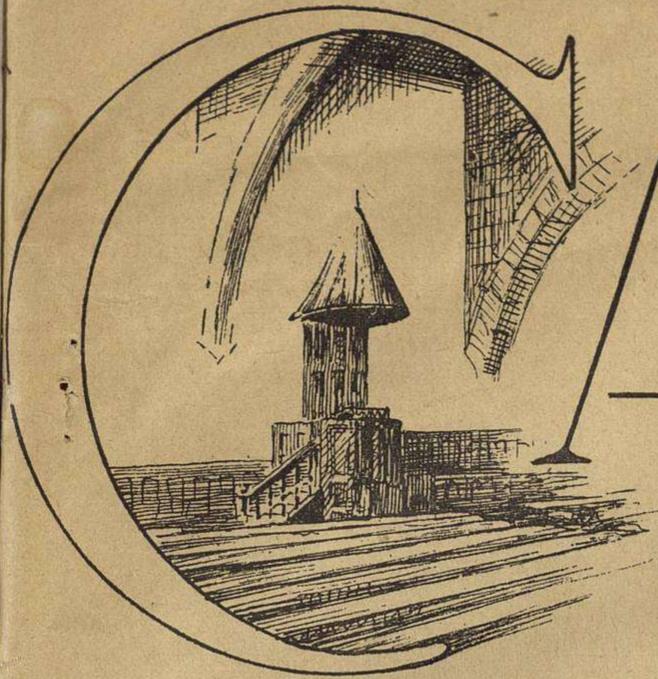


R-8021

Rev. 472  
4



# CATEDRA

## SUMARIO

*Corrob*

EVOCACION Y ANHELO DE LA NAVIDAD

SALUTACION

EL POR QUÉ DE NUESTRA EMPRESA

CÁTEDRAS DE NACIONAL-SINDICALISMO

REPORTAJE LITERARIO - D. DIEGO DE TORRES VILLARROEL

TEMAS DEL DIA - INVIERNO

REBAÑOS DE ESPUMA (POESÍA)

CUENTO DE HUMOR

HISPANIDAD: CARLOS PÉREYRA - CUESTA ARRIBA

CIENCIA: LOS RAYOS CÓSMICOS - CURIOSIDADES BOTÁNICAS

LA MUJER Y LA FALANGE

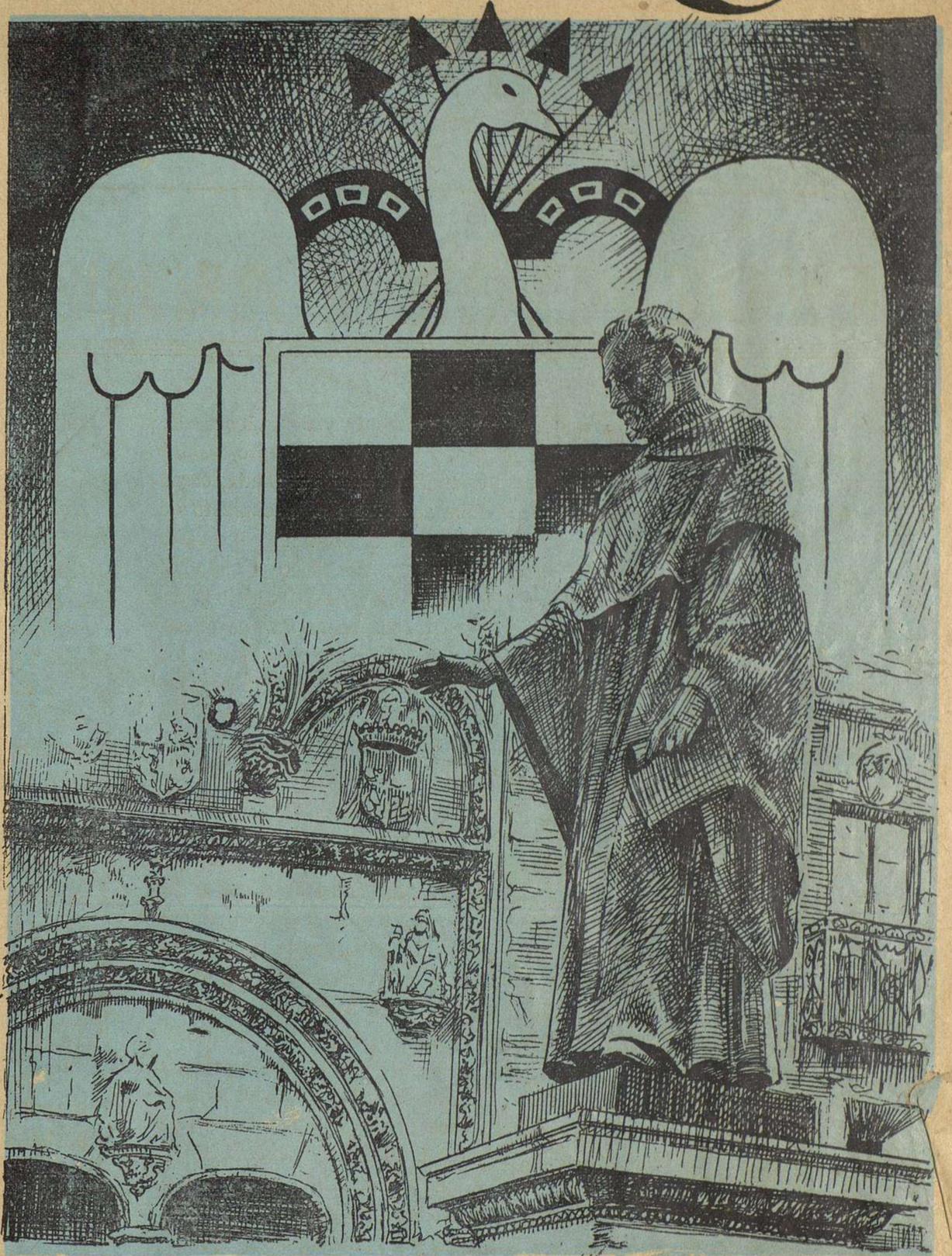
LA MUJER ANTE EL NIÑO

CONSULTAS: LOS TRABAJOS DE LUIS DE BROGLIE

ESTÉTICA: EVOCACIÓN SENTIMENTAL DEL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO

DEPORTES - PASATIEMPOS

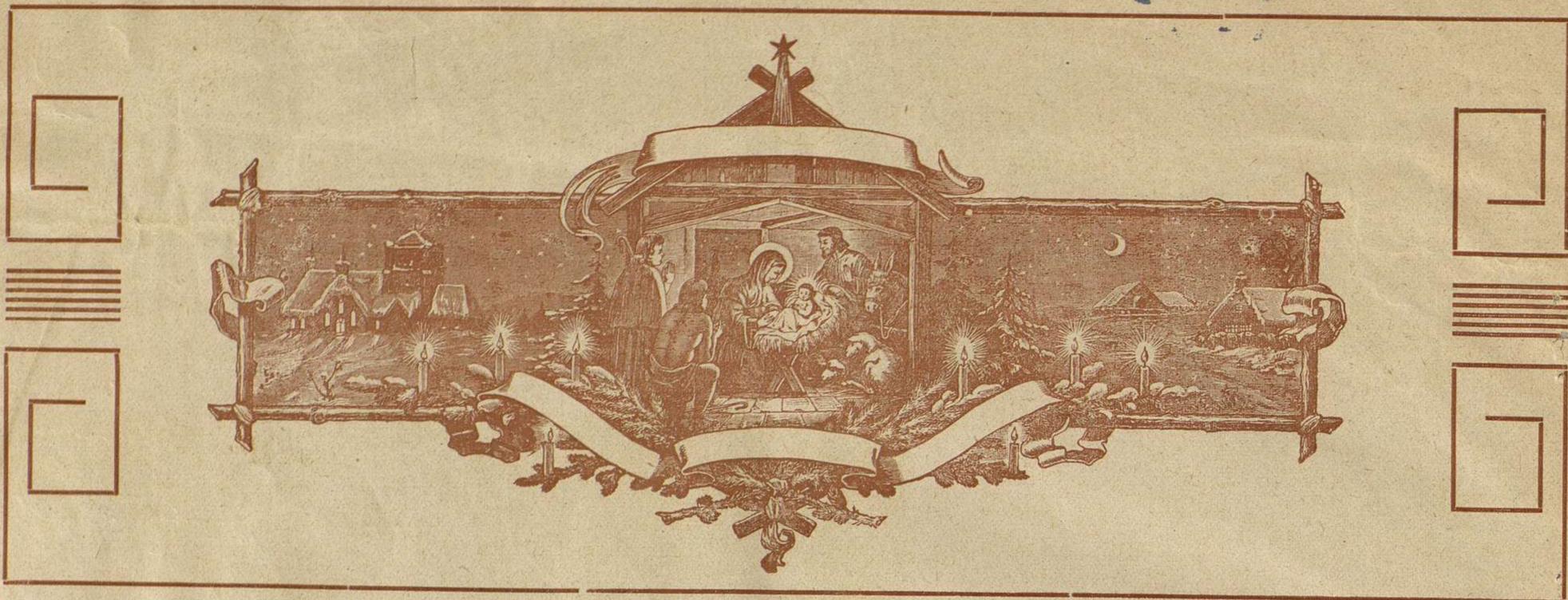
ESTILO DE ESPAÑA: UN CONFESOR DE CARLOS I Y FELIPE II



BOLETIN DE INFORMACION DE LA JEFATURA  
DEL DISTRITO UNIVERSITARIO



Salamanca, diciembre, 1942



## EVOCACION Y ANHELO DE NAVIDAD

¡24 de diciembre! A los mil novecientos cuarenta y dos años desde la vez primera, otra vez, y así otra, y otra, y otra, para siempre, saldrá esta noche por Oriente la gran estrella, con su luminosa cauda, como aquel cometa que en tiempos ya muy idos anunciaba el nacimiento de un profeta o la muerte del César. Será la estrella que alumbra al mundo para que llegue el Salvador. Y otra vez el ángel abrirá en el cielo las alas —como una predicción de la Cruz que habrá de ser martirio y redención— para decir a los pastores la buena nueva: ha nacido en un establo de Belén, pobre entre los pobres, el Rey verdadero de todos los humildes. Y los pastores humildes emprenderán el camino para llegarse al pesebre donde llora su primer llanto el más puro de los nacidos, hijo de Dios del hombre, fruto de las entrañas de una Virgen que, por obra del milagro divino, quedó intacta antes del parto, en el parto y después del parto. No será, como no fué, el pesebre claro y limpio, como de juguete, que nuestra evocación reconstruye en los alegóricos Nacimientos. Porque no era un establo acogedor, blancas de cal las paredes, con pilastras y capiteles, donde en la gracia de una luz como de teatro nació el Redentor, sino el pesebre obscuro y sucio, descuidado y antiguo, donde revolían las bestias el comer y el descomer de los despojos campesinos de la primavera, secos en el invierno, entre el tufo caliente del heno, del estiércol y de su propio vaho. Porque el Niño Manuel, a quien llamaban Jesús, rico y limpio de alma, quiso nacer, por prueba de su divina humildad, que se vestía de miseria humana, entre la turbia pobreza de un corral. Y allí, con los pastores, le adoraban los animales domésticos que habían vuelto a su mansedumbre desde la idolatría. Porque antes los Reyes los habían divinizado y los pueblos los habían adorado como dioses. Y aquel buey manso había sido el becerro de oro, y el toro raptor de Europa, y el amado por la bestialidad de Parsifae, y el asno que Grecia consagrara a Ares, y a Dionisios y a Febo Hiperbóreo, había sido también la parlera burra de Balaam que salvó a su profeta, y también el borrico que un Rey de Persia llevó al templo de Fta para que fuese adorado; como Octavio Augusto, pocos años antes del nacimiento de Cristo, hizo esculpir en bronce el pollino que halló en el camino de la tierra al mar, cuando iba a la búsqueda de su flota, la víspera de la batalla de Azio. Símbolo del triunfo porque a Octavio le pareció un augurio; el asno hecho estatua se llamó Nicosi, el Victorioso. Ahora, porque nacía el Rey de los humildes, volvía la bestia a su humildad, que más tarde crecería de honores, llevando a su Señor sobre los lomos cuando entrase entre un ondular de palmas triunfales en Jerusalén. Con el advenimiento del Salvador acababan la idolatría, la bestialidad y la superstición.

Pero también los tres Mayos —que llamamos Reyes— han visto desde su Caldea la clara estrella anunciadora y vienen a postrarse ante el nuevo Rey. Caballeros en las pirámides vivas y doradas de sus came-

llos, vienen tal vez desde Ecbatana o de las orillas del Mar Caspio, y han visto las aguas plateadas del Tigris y del Eufrates, y han atravesado el páramo enorme costeano el Mar Muerto. Llegan a Judea, para adorar al Niño Dios y portan oro, incienso y mirra. El oro, que Jesús despreciará un día; el incienso, que aromará el establo, purificándolo de sus emanaciones, y que a ellos ya no ha de servirles en las liturgias de sus ritos, llamados a desaparecer, y la mirra, que embalsama a los cadáveres, porque presienten que el hijo de Dios, el amado de Dios, morirá joven.

Y los Magos, que no son Reyes precisamente, aunque así lo haya querido nuestra fantasía; los Magos, que son sabios videntes de los destinos futuros, representan la vieja casta sacerdotal de Oriente, que viene a someterse al nuevo Señor. Entre tantos recuerdos lejanos e infantiles de enseñanzas mal aprendidas, vueltas a aprender después en nuestra preferida Historia de Cristo, la que escribió, erudito y artista, y fervoroso, con fervor de convertido, el italiano Juan Papini, surge clara en nuestra memoria, con su consuelo de música, la bella estrofa de Rubén Darío:

Cristal, oro y rosa. Alba en Palestina.  
Salen los tres Reyes de adorar al Rey.  
Flor de infancia llena de una ley divina  
Que humaniza y dora la mula y el buey.

Flor de infancia, sí, que era flor del mundo, y flor de promesa, ante la cual se postraba todo. La naturaleza, representada en los animales; el pueblo, en los pastores, y en los Magos de Oriente la humana sabiduría hecha de números y de palabras, rendida ante la infalible sabiduría del amor.

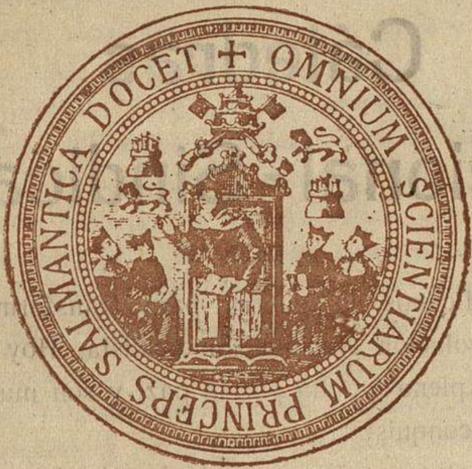
Otra vez con el alma niña un momento tan solo, como libres de los pecados circunstanciales, que nos envolvieron y transformaron el "yo" simple del primer instante, aguardaremos esta madrugada del 25 de diciembre.

A los mil novecientos cuarenta y dos años, saldrá otra vez, por Oriente, la estrella anunciadora. Y nace el Redentor. No es un recuerdo, no; no es una conmemoración; es la esperanza de que nazca efectivamente de nuevo, de que venga otra vez, porque la Humanidad lo espera y necesita. Necesita de él porque vendrá, como vino, a predicar lo mismo: la igualdad, sí; pero una igualdad que "daba a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César". La igualdad, sí; pero la humildad, no la envidia, no la soberanía, no el rencor, no la violencia. Cantan ya los villancicos de la esperanza. Cantan también como una advertencia para que nos aprovechemos, que "nosotros nos iremos y no volveremos más".

A. C. A.

R. 200 R-25

# Salutación



**C**OMENZO el curso y se reanudó la tarea de nuestro Sindicato. Una de las múltiples facetas de esta tarea es el presente Boletín mensual que hoy sale a la luz, un poco tardíamente, pues las dificultades a vencer fueron ingentes y harto dura la batalla que hubo que librar para vencerlos. Pero al fin CATEDRA se hizo realidad y hoy se enorgullece de estar en vuestras manos y de llevaros, camaradas, nuestra inquietud y el firme propósito que tenemos de ser rectos en nuestra marcha hasta conseguir todos los objetivos propuestos.

Camaradas, CATEDRA es reflejo de nuestro anhelo y desearía acoger toda nuestra actividad universitaria en plenitud. CATEDRA os ofrece sus páginas, a todos, para que desde ellas pueda cada uno afrontar todos los problemas del espíritu. Quiere ser este Boletín fiel reflejo de la Universidad en todas las actividades patrias.

La Ciencia, el Arte, la Literatura y la Política de Universitarios y para Universitarios plasmarán aquí nuestro modo de ser, y de concebir todos los problemas del espíritu que redunden en provecho de España y de la Universidad Española.

La nueva generación juvenil y Universitaria Española necesita un cauce por donde dejar transcurrir su formación intelectual, para que ésta llegue a buen término y no se desparrame en inútiles fantasías.

Esta nueva generación ha de ser educada de acuerdo con unos postulados, que tienen bases de heroísmo y de sangre. Desde las columnas de CATEDRA insistentemente nosotros exigiremos que se cumpla este deseo de nuestra juventud y nos opondremos con toda nuestra fuerza que se desvíe ese cauce formativo, que ha de ser fribote de una revolución iniciada virilmente y que aún tiene místicos adoradores que ensueñan el triunfo definitivo.

La tarea que se inició con la consagración de nuestra dialéctica de puños y pistolas, que tuvo sus trincheras y que se coronó con legiones de ¡presentes! no puede fracasar. Somos inasequibles al desaliento y seremos constantes centinelas en tensa vigilia, por la pureza y el buen fin de nuestros principios.

Camaradas, CATEDRA va hoy a ti con amplio gesto, sonriente, los brazos abiertos, y prestos a estrecharse en amor contra vuestro pecho. CATEDRA se te entrega y te pide que tú te des a ella, en servicio continuado. Te ofrece sus columnas para que desarrolles tus actividades y expongas tus problemas y su máximo deseo, ya que su lema es por Universitarios y para Universitarios, es que al igual que hoy todos los estudiantes salmantinos sois sus lectores, mañana seáis más asiduos colaboradores.

CATEDRA es vuestra, espera ser cariñosamente acogida por vosotros, y os pide que seáis también sus más estusias-tas difusores.

Por la Universidad y para la Grandeza de España.

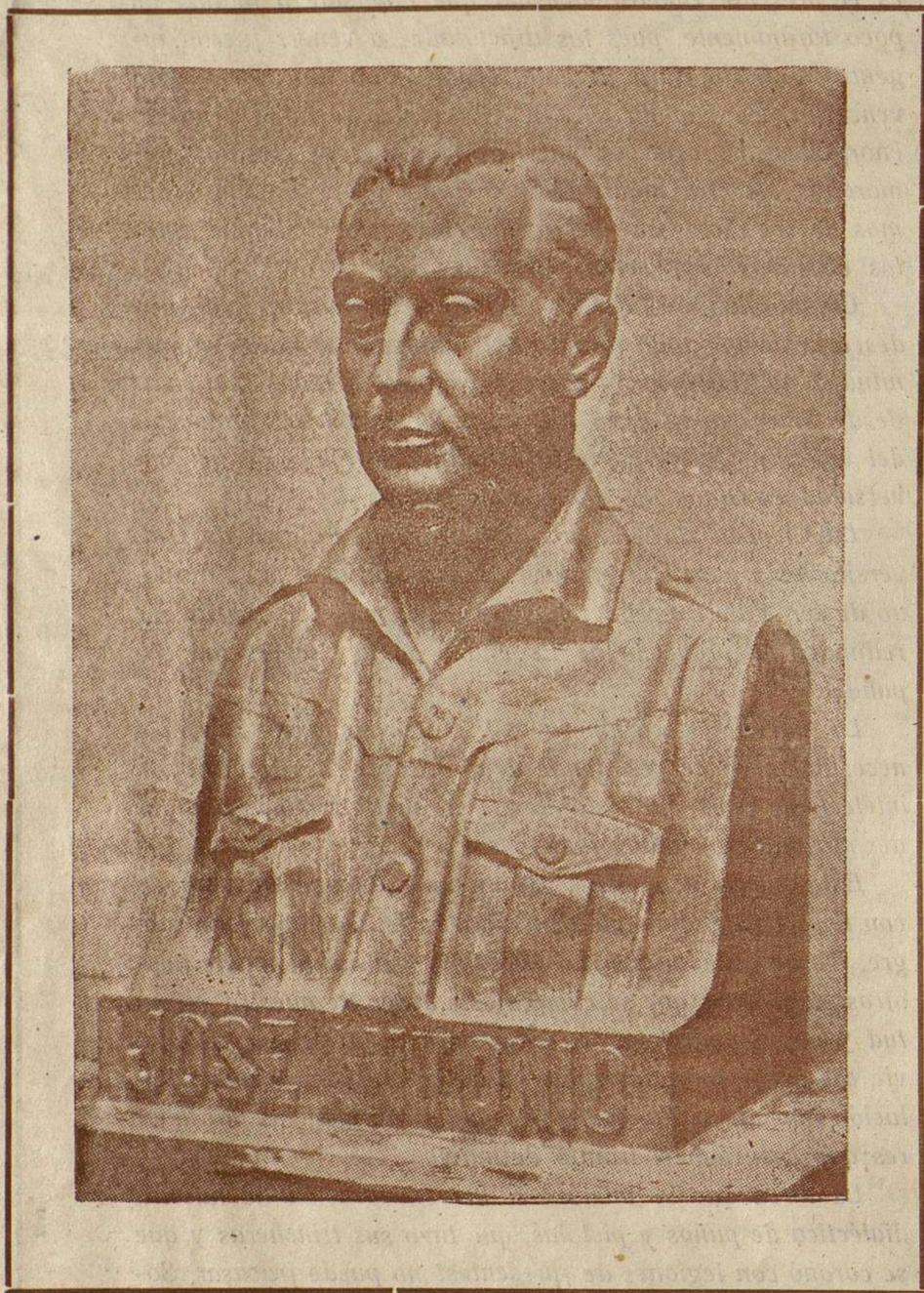
¡Estudio y Acción!

¡ARRIBA ESPAÑA!

# El por qué de nuestra empresa

(Por el Jefe del Distrito Universitario)

**C**amaradas: Se nos pide vigilia continua y aquí estamos. Los que de vosotros amen la comodidad, los que se conformen con la mínima rendición de esfuerzo; los que sientan la sensualidad de la vida y se dejen arrastrar en algún momento por el soplo del vecino sin pararse a meditar si aquello sirve a su entraña o por el contrario lo debilita y anula, son los llamados, cuanto más, a vegetar sin que por



sus entrañas corra ni una vez siquiera la emoción del que se siente rec- tor de algo, del que siente la conciencia de su personalidad, proyectán- dose sobre los demás; hay que oponer a lo mediocre el valor, la fe a la duda, a la desconfianza en la propia estima un sentido universal de misión. Y cuando nuestra conducta de falangista se ha convertido por serlo en clave de los demás; cuando ha influido de tal manera su in- tención en la de nuestros camaradas y en el de todos los españoles con- viertiéndolos en un cuerpo de opinión sin tacha que irradia su doctrina como ráfagas de fuego quemando hasta reducir a cenizas el espíritu de crítica y disgregación, entonces habremos cumplido con nuestro deber de mantener una unidad perfecta con la preparación en el trabajo y la rectitud de nuestra norma, reforzando de este modo nuestro ímpetu revolucionario constructivo.

Sí, hemos de estar vigilantes cuando sabemos que en torno a nues- tra unidad de españoles encontramos nuestra manera de ser falangistas y que su abandono, originaría en nosotros la derrota. En nuestra obra llamamos a todos, pero con una fe ardiente; si contais con ella, acudid

y seréis unos pocos más entre los elegidos. Sentirnos apóstoles y triun- faremos; si todo un mundo idólatra y pogano no pudo resistir a doce hombres de fé que triunfaron y vencieron, ¿por qué nosotros con la ayuda de Dios no hemos de hacerlo si sabemos que con nuestras ilu- siones y sacrificios cumplimos la voluntad del Señor? Pensad en la mi- sión que El nos ha confiado para el cumplimiento del destino univer- sal de salvación por la idea, destino que al fin y al cabo este es y no otra nuestra Unidad de Destino, y veréis como os anima el espíritu y como nuestra obra fructifica. Si el desaliento embarga alguna vez vuestro ánimo, pensad en el difícil servicio de aquellos camaradas que cayeron en la hora tremenda del sacrificio, y aun siguen cayendo en las nevadas estepas de Rusia, con sus cuajarones de sangre y su muer- te nos exigen la vigilancia tensa y el trabajo en estas horas de lucha. Encontraréis una justificación rotunda en todas estas consideraciones al por qué de la obra que acometemos.

Arriba España!

## Cátedras de Nacional-Sindicalismo

**C**amaradas: Hicimos la guerra para transformar España con nuestra Revolución Nacional-Sindicalista. Hoy nos encontra- mos combatiendo en plena batalla por la paz, y son muchas las matas que nos quedan por conquistar.

En lo que a nosotros atañe, como Universitarios, para conseguir cambiar la vieja y arrugada faz de nuestras aulas, y dar a nuestra alma Mater nuestro estilo falangista, de un modo permanente y defini- tivo, es preciso la formación en Nacional-Sindicalismo, de todas las ge- neraciones estudiantiles que pasen los umbrales de la Universidad.

En otro lugar, nuestro Jefe contesta, de modo escueto, a las cuatro preguntas que el Semanario Juventud dirige a los Jefes de Distrito, so- bre los problemas candentes de su circunscripción.

Nosotros nos creemos obligados a aumentar las respuestas consig- nando una preocupación en estas columnas, que hoy es nacional.

Es preciso y urgente, la constitución, en cada Universidad españo- la, de cátedras de Nacional-Sindicalismo, que forjen a los Universita- rios en la doctrina y el estilo de nuestra Revolución.

Estas cátedras deben estar regidas por camaradas escogidos entre los mejores, por su espíritu y formación, y que sepan infundir a las ge- neraciones de nuevos estudiantes, la fe en los destinos de España, re- gida por la Falange y a la vez completar la totalidad de la Revolución en lo concerniente a crear nuevos espíritus Nacional-Sindicalistas en las almas vírgenes de los jóvenes estudiantes.

Que cada universitario español conozca a la Falange, pues el co- nocerla es el más recto camino para amarla, debe ser nuestra primor- dial preocupación, y por eso, creyendo ser una vez más de las que ya son coro en el ámbito universitario nacional, propugnamos la creación de estas cátedras, de donde habrían de salir magníficos camaradas, con sólida formación Nacional-Sindicalista, aptos por su espíritu, para re- gir la vida nacional.

El S. E. U. lo pide, España y la Falange lo necesita.

*Al salir hoy a la luz, no me siento impulsado por el odio hacia nada, sino por la alegría del amor y por la seguridad de servir a los más altos intereses de la Patria.*

# DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL

SON los días de la guerra de sucesión. Salamanca presencia el ir y venir de soldados. En una tienda "breve" de la calle de Libreros, un avisnado mozo maneja regletas y matrices, estira pliegos y busca y rebusca papeles que leer. Su padre, menestral impresor, recrimina al mozo para que trabaje. El muchacho es demasiado inquieto para el oficio. Hay que pensar darle otro porvenir.

El que se crió entre las recortaduras del papel y los botes de engrudo viste ya beca del Trilingüe. Anda ahora luchando a brazo partido con el MUSA MUSÆ y con las enrevesadas letras griegas y hebreas. Pero su alma voladiza apenas se fija en gramáticas, y sigue leyendo cuanto se pone a su alcance. "Volví a leer el "Quijote", y la "Celestina" y el "Lazarillo" El vicerrector del Colegio le amonesta seriamente, pues perturba demasiado la rigidez de la disciplina del Colegio. Pero Diego Torres se ha ganado la voluntad de todos y nadie le delata. Como cuando quiere y lo que quiere y además no hay fiesta ni sarao que no lo anime con las sales de su ingenio.

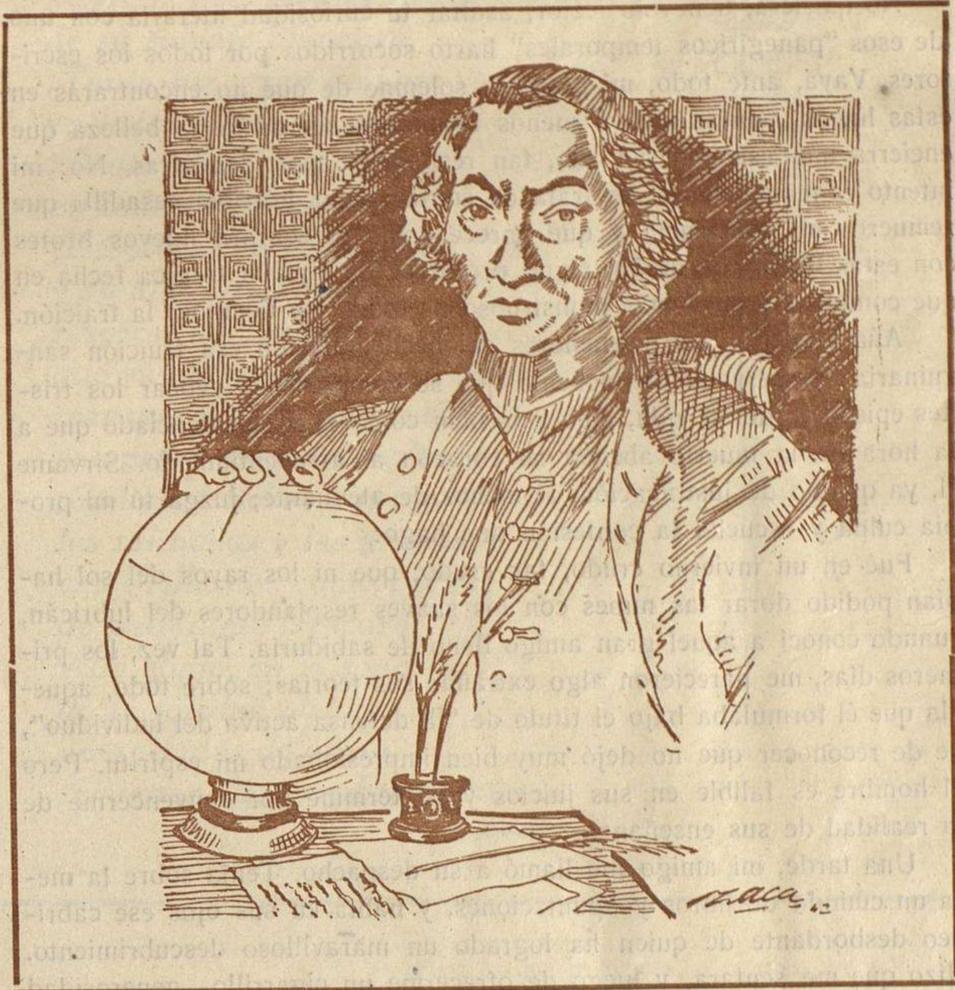
La Corte atrae al joven estudiante. Las lecturas son ahora más continuadas y diversas. Ahora lee al Sarraba de Milán y sabe ya las tretas para asombrar a los incautos, pues ha descubierto una terrible verdad: que todos son tan ignorantes como él. Se burla de los filósofos pajizos que hablan de los que no entienden, y entra de lleno en las dilatadas aulas de la calle y de las plazas, buscando la jugosa sabiduría del pueblo. Todas las puertas se abren a su paso. Palacios de los nobles como los tugurios y tabernillos, y para todos los pasmarotes que le oyen tiene una chilindrina y una ocurrencia.

Empieza la credulidad del vulgo a darle el título de brujo y de adivino. En el palacio de la condesa de Arcos hace de desembrujador, pero la "chusma" de librea le propinó una paliza y desde entonces dejó el oficio. Se dedica ahora a hacer almanaques con el mote del PISCATOR SALMANTINO, llenando los "gucos" de las lunas con algunas coplillas en las que burla burlando iba enjuiciando los acontecimientos políticos más salientes. La suerte o la buena estrella de nuestro estudiante hizo que el pueblo y los que no eran pueblo vieran arte de magia en los pronósticos del "Piscator". El doctor Martínez abre el fuego contra Diego de Torres con EL JUICIO FINAL DE LA ASTROLOGIA, pero Torres le replica con EL ENTIERRO DEL JUICIO FINAL DE LA ASTROLOGIA. Ya estaba abierto el camino de la fama. Después vendrá la predicción de la Revolución Francesa (Almanaque de 1756) y del motín de Esquilache (1766).

Empieza su labor de catedrático de Matemáticas en la Universidad de Salamanca. Su triunfo fué tan notorio que toda la ciudad lo celebró y "hasta lucieron luminarias en las rejas y celosías de los conventos de monjas". Don Diego de Torres explica, habla, escribe y borda, que también hace primores con agujas y sedas. Viaja por Francia, de donde trae los globos de la Biblioteca, que él llama "libros redondos". Traduce una obra de Robert Baugondi sobre el manejo de estos globos, y funda una Academia de matemáticas que le vale las iras del claustro, sobre todo del Padre Ribera, el filósofo pajizo y pedantón que dice de sí mismo que "conocía cuál era la matemática pura, cuál la aplicada y mixta". Sabía lo que don Diego. Pero con una diferencia: que Torres sabía que no sabía, y esto era mucho más respetable que la fatuidad de sus enemigos. Contra esto y aquello se revuelve el "Piscator", y los chasquidos de su sátira golpearon a placer las espaldas teológicas de muchos Reverendos.

Viaje forzado a Portugal. Poética estancia en la ensoñadora Coimbra. Es el año 1733. Llega hasta él el bullicio de las fiestas de la inauguración de la Catedral nueva y compone el más bello romance sayagués describiendo las fiestas que no vió, pero intuyó con maravillosa precisión. Es el relato del tío Pascual Pantorvo, gobernador de la Orbada y pastor de un pegujal de cabras, que con su mujer, Mari Pacha, "que por esta vez no quiso dejarla al cura encargada", viene a Salamanca y cuenta las fiestas. Nada se escapa á la sátira de Torres. Describe la procesión, y al ver tantos frailes de distinta vestimenta, blancos, negros y pardos, dice que parecían ovejas que a Extremadura pasan. Y añade:

¡DIOS!, DONDE HABRA MADRES  
QUE TANTOS PADROTES PARAN.



Salamanca ama a su "Piscator". Vive ahora don Diego la mejor casa de la ciudad, el Palacio de Monterrey. El pueblo va en las noches estrelladas de enero y aguarda en la lonja de las Agustinas que don Diego, que a esta hora pasea oteando las estrellas por las galerías del Palacio, lance la predicción de cómo ha de ser la cosecha. Añoche diz que lanzó este grito: "BUEN AÑO PARA GARBANZOS." Y en toda la socampana de la charrería vibró llena de optimismo la profecía del "Piscator".

Mientras, el buen don Diego iba envejeciendo y alimentando su dilatada familia y curándose en salud al rematar sus Almanagues con el DIOS SOBRE TODO.

Don Diego comienza a labrar su sepultura. En los Capuchinos de la Glorietta ha escogido un hueco y todas las tardes, después de visitar sus pobres del Hospital del Amparo, va a meditar ante su propia fosa. Y nos deja su CATEDRA DE MORIR, digna de la pluma del maestro Avila: "Mi vida, ni en su vida ni en su muerte merece más honras y epitafios que el olvido y el silencio." "De los hombres no debemos esperar más honores que los que no hagan falta a su amor propio."

La Universidad honró su memoria cuatro años más tarde de morir. El Padre Failde, que pronunció la oración fúnebre, dijo en la capilla de San Jerónimo estas palabras: FUE UN HOMBRE NATURALMENTE BUENO, SI FUERA POSIBLE SERLO SIN EL SOCORRO DE LA GRACIA.

ANTONIO GARCIA BOIZA

La milicia no es una expresión caprichosa y mimética. Ni un pueril "jugar a los soldados". Ni una manifestación deportiva de alcance puramente gimnástico.

La Milicia es una exigencia, una necesidad ineludible de los hombres y de los pueblos que quieren salvarse.

(HAZ, 15 junio 1935).



## “INVIERNO”

No quisiera, benévolo lector, asaltar tu curiosidad literaria con uno de esos “panegíricos temporales” harto socorridos por todos los escritores. Vaya, ante todo, mi promesa solemne de que no encontrarás en estas líneas, teorías más o menos brillantes, acerca de la belleza que encierra una estación del año, tan respetable como las otras. No: mi intento es muy diverso. Se trata de confesar una horrible pesadilla que remuerde mi conciencia y que parece como si cobrara nuevos brotes con estas lluvias de otoño, signo precursor de aquella trágica fecha en que cometí el crimen más monstruoso de todos los tiempos: la traición.

Aún recuerdo los pormenores del hecho, no con esa fruición sanguinaria del perverso delincuente que se complace en evocar los tristes episodios de su vida, sino más bien como el reo sentenciado que a la hora de la muerte abriera su corazón al arrepentimiento. Sírvame él, ya que no de justificación, al menos de atenuante; juzga tú mi propia culpa y escucha la confesión que hago:

Fué en un invierno crudo, tan crudo, que ni los rayos del sol habían podido dorar las nubes con los suaves resplandores del lubricán, cuando conocí a aquel gran amigo lleno de sabiduría. Tal vez, los primeros días, me parecieron algo extrañas sus teorías; sobre todo, aquella que él formulaba bajo el título de “la defensa activa del individuo”, he de reconocer que no dejó muy bien impresionado mi espíritu. Pero el hombre es falible en sus juicios y yo terminé por convencerme de la realidad de sus enseñanzas.

Una tarde, mi amigo me llamó a su despacho. Tenía sobre la mesa un cúmulo de libros y apuntaciones, y había en sus ojos ese cabrilleo desbordante de quien ha logrado un maravilloso descubrimiento. Hizo que me sentara, y luego de ofrecerme un cigarrillo—generosidad increíble de los tiempos actuales—abordó resueltamente el tema.

—Acabo de conseguir—me dijo—un método que revolucionará las costumbres.

Confieso que debí dejar entrever algún gesto de incredulidad ante sus frases, porque contrajo los labios con un rictus de incomprendido.

—No creas que estoy loco—añadió—. Te he mandado llamar para confiarte el secreto de mis investigaciones, pero antes, júrame que harás cuanto esté a tu alcance para que no fracase la obra que voy a emprender.

Yo hice lo que me pedían. Sobornado por el aroma de aquel sabroso cigarro, no supe resistir a la tentación de repetir maquinalmente una fórmula que había leído días antes, estimulando sobre mi cabeza el furor de todos los elementos si faltaba a la palabra empeñada, y él prosiguió:

—Habrás observado la tristeza que, en esta época del año, invade a los padres de familia; esto es debido únicamente a los enormes gastos que para ellos supone el tener que vestir tantos cuerpos como se albergan en sus casas, con esas prendas de abrigo—gabanes, bufandas, guantes, jerseys, boinas, pasamontañas e impermeables—que si en otros tiempos podían adquirirse con muy poco dinero, hoy representan un presupuesto exorbitante.

(¡Adiós esperanzas fallidas! Ya salió el eterno tema—dije para mi capote—). Pero no; el otro proseguía:

—Mi descubrimiento tiende a librar al hombre de esta terrible plaga. Verás: yo he llegado a la conclusión de que todo es relativo. En el mundo no existe el frío ni el calor, de la misma forma que tampoco hay tamaños. Tú, podrás aparecer como un monstruo descomunal para esos insectos que toman nuestras cabezas por campo de aterrizaje; pero, en cambio, no pasarás de la categoría de insignificante microbio si comparas tu estatura con la de aquel famoso gigante de los cuentos de Perrault. Ello significa que vivimos con arreglo a una categoría de normas prefijadas de antemano y las cuales no nos hemos detenido a examinar. Llega el 1.º de noviembre, y todos los establecimientos públicos encienden sus calderas; es inútil que tratemos de zafarnos con un gesto de rebeldía, porque siempre nos asaltará la terri-

ble creencia de que unos tubos calientes se hacen indispensables a la existencia humana. Cuántas veces desearíamos que la lluvia se desplomara sobre nosotros y las costumbres sociales nos constriñen a poner en peligro los ojos del primer transeunte que se aventure a aproximarse hasta las varillas de ese artefacto que ha dado en llamarse paraguas. Los prejuicios nos cercan a cada paso; concluye el año el 31 de diciembre, lo mismo que podía terminar el 24 de marzo; usamos corbata, con igual devoción que nos habríamos colocado un puchero sobre la frente si nuestros semejantes lo estiman oportuno; a nadie le estaría permitido salir a pasear en camiseta y, sin embargo, ahí tienes infinidad de playas que gozan el privilegio absurdo de los trajes de baño. Ahora bien: si unos cuantos hombres rompieran los moldes a que nos hallamos acostumbrados, las cosas variarían. Concedo que no merezca la pena intentarlo en asuntos intrascendentes, pero cuando se trata, como en el caso de ahora, de resolver un grave problema económico, creo lo más oportuno aplicar mi “método progresivo”.

—¿Y eso...?—pregunté con extrañeza—.

¡Oh, es muy sencillo! Supongamos que yo estoy hecho a vivir en una temperatura de quince grados, merced al calor que me presta este brasero. Imaginemos ahora, que en este preciso instante se me ocurre extraer del mismo cien gramos de carbón. ¿Notaré la diferencia...? Ciertamente que no. Pues si mañana efectúo la misma operación, y así sucesivamente, hasta prescindir de él por completo, habré dado un paso hacia la meta. Un paso solo, porque si deseo llegar hasta el fin, deberé hacer lo mismo con el vestido: hoy, suprimir el forro del abrigo; mañana, dejarme olvidado un guante; después, cortar las solapas; más adelante, guillotinar medio metro de bufanda y, por último, sacar mi traje de verano. ¿Qué te parece?

—¡¡Magnífico!!—hube de exclamar en el colmo del entusiasmo—. Eres un genio; desde ahora, puedes contar conmigo.

—¿Entonces...?

—Lo primero el forro, respondí sin el menor titubeo.

Y dándole un apretado abrazo de despedida, corrí hacia mi casa dispuesto a restringir el consumo del cisco.

—o—

Fué algunas semanas más tarde cuando recibí la triste noticia de que mi amigo había fallecido a consecuencia de una pulmonía doble. Escondiendo la vergüenza de mi proceder, yo había llevado últimamente una vida de verdadero misántropo, recluso en mis habitaciones, sin contacto con el mundo externo, y he aquí que ahora me llegaba en un pequeño pliego—testamento redactado entre los estertores de la agonía—la última voluntad de aquél a quien había abandonado. “Muerdo—decía—por una causa sublime y bella: mi sacrificio no será estéril. Sólo me acompaña la amarga decepción de tu fracaso. Estoy enterado de todo; sé que, a las pocas noches de nuestra entrevista, habías logrado suprimir las dos mangas del abrigo y buena parte del cinturón; pero, sin duda, el desaliento pudo más en tí. ¿Por qué me has traicionado...? Al principio, no quise dar crédito a las voces de aquellos que me avisaban diciendo que te habían visto colocar dos mantas más sobre tu cama, que en el propio lecho tenías una botella de agua caliente, que pagabas de “estraperlo” todas las mudas de lana y que últimamente andabas en tratos para adquirir tres estufillas eléctricas de segunda mano. ¡Miserable!; no he podido hallar peor castigo que legarte el único gabán que aún poseo. ¡Tómalo!: ahí lo envío, como signo de humillación eterna que cubrirá tu cuerpo. ¡Abriáte con él! ¡Arrópate en sus telas! ¡¡Vive caliente y cómodo!! Es, lo único que mereces.

Así concluía aquel terrible anatema que me enviaban desde el sepulcro. Era verdad. Sentí escaparse un sollozo a través de mi garganta enronquecida por la emoción, bajé el rostro avergonzado y con los ojos llenos de lágrimas musité entre dientes: “Sí, mi fiel amigo, yo cumpliré tu penitencia aunque tenga que sufrir toda la vida”.

—o—

He aquí, lector paciente, la confesión de mi culpa. Si algún día me ves cruzar la calle con las manos hundidas en los bolsillos y media cabeza asomando por entre los pliegues de una descomunal bufanda, piensa que estoy acatando la voluntad de un difunto. Compadéceme. Y si quieres acompañarme hasta mi casa, yo te explicaré, sentados alrededor de una alegre fogata, todas las ventajas, toda la sabiduría y todo el valer que encierra ese magnífico sistema que mi amigo titulaba “Método progresivo”.

GABRIEL HORTAL

## Rebaños de espuma.

**E**ntactos entre las peñas  
van los rebaños de espuma,  
alegremente salvajes  
de su salvaje blancura.  
¡Tanta luz y tan amante  
en toda el agua desnuda!  
¡Tanta risa y tan ligera  
en cada salpicadura!  
¡Desatarse en el torrente  
y su algazara robusta,  
respirar su juventud  
que va derrochando agudas  
transparencias, cabelleras,  
galopes y voces húmedas!  
¡Galopes! Sobre mis ojos  
los relinchos y las grupas  
van brillantes como peñas  
de palpitante frescura.  
Allá abajo, en lo sonoro  
de la soledad abrupta,  
amanecidas de ópalo,  
resuenan las sombras últimas.

COBOS



## UN CUENTO DE HUMOR

# O LA VACA DE SELEDON

Cuando mi querido amigo y compañero jefe me dijo: Oye, tienes que escribirme un artículo de humor, algo que cuando la gente lo lea ría de verdad, yo le contesté: Bueno, está bien; creyendo con la mejor fe de mi vida que iba a llegar a casa y sentándome en la silla, delante de una mesa con muchos papeles y lápices, ¡zás!, iba a escribir un articulazo de esos enormes; pero quíá, por más vueltas que daba al lápiz y al papel no escribía nada, y me dije para mí que esto de escribir cosas de humor no es nada fácil. Pero de pronto me vino una idea salvadora. Voy a escribir una historia, bastante buena, que oí por tierras norteñas, para más puntualizar en Vizcaya.

Haremos un pequeño inciso con una presentación de personajes: Seledón, un aldeano terrible, un jebo de los de allí, que hablan en castellano transformando las ces en eses, sin ser andaluz, y que para comprenderlos hace falta afinar los oídos; ¡ah!, pero eso sí, con un corazonazo como un alto horno. Marichu, buena aldeana, buena, esposa del anterior. Pachi (esto es un seudónimo de Francisco, igual que a Don José le llamamos Don Pepe), fruto, o mejor, un frutazo de los amores de los anteriores.

Pues bien; hecho esto, empiezo la historia, y la voy a escribir, haciendo un ligero esfuerzo, tal como la oí, y en esto les doy mi palabra de honor que es cierto:

“Seledón, en casa te andaba pensativo, o así, pues te quería ir a Bilbao a comprar un cosa y no sabía por cuál desidirse, y le dije a Marichu, su mujer:

—Oye, Marichu, qué te parece, que te compre un bisicleta o un vaca.

—Yo te creo que te será mejor un vaca —le dije Marichu—. ¿Para qué te quieres un bisicleta?

—Ené, pues, para Pachi; así te hará algo de pro-  
vecho, pues si se da tanta maña como para cortar

árboles, buena carrera te hase, y además todos los días dándome está un lataso terrible, porque quiere un bisicleta para haserse corredor o así.

—Sí, sí; lo que te quiere ese mocoso es que le compres el bisicleta para ir a verle a Mirenchu. Así que cómprate lo que te quieras.

Seledón sale de casa, se coge un tranvía y se te llega a Bilbao con boina de los domingos y todo; un ves allí, echa a andar y se te llega a Basurto, que es donde te está el feria de ganado o así. Y allí su corazón de aldeano le llama y le dise “que un vaca es mejor que un bisicleta, y si Pachi se subleva le atisas un par de tortasos y en pas”.

De pronto ve un grupo enorme de gente y se te va allí, y ve en medio de todo un vaca terrible, terrible, preñosa, eso sí. Se aserca y le pregunta al dueño:

—¿Qué te tiene este bicho?

—Casi nada —le responde—, que este bichito te da unas cincuenta a sesenta asumbres diarias de leche.

—Ené, no te seas bárbaro.

—¿Qué no? Pues mira. Se sienta el dueño y dale que dale, en menos de dies minutos veinte asumbres.

—Cosa grande ya te es. ¿Y cuánto te quieres por ella?

—Menos de dies mil pesetas no te doy.

—Loco ya te estás; pero también, cincuenta asumbres diarias..., bueno, pues, trato hecho.

Seledón paga el vaca y se la lleva orondo, orondo, hasta el pueblo, y en cuanto te llega a él se encuentra con Inosensio, el sacristán, y le dise:

—Inosensio, tócate campanas y mándate que te saquen todos los cacharros que te tenga el pueblo para llenarlos de leche.

Inosensio le mira un poco asustao y le dise:

—Seledón, que el vino es muy malo.



—Haste lo que te mando, o te pego un palo que te doblo.

Inosensio obedese y cuando todo el pueblo te sale de casa a ver lo que te pasa, Seledón reúne a todos y después de contarles las cualidades de su vaca, se pone a realizar en práctica, y cuando le está ordeñando ésta le suelta una cos y el pobre Seledón, por el aire, como un aviador, o así; pero a pesar de todo todavía le quedan fuersas para gritar:

—Ené-bada, leche ya me han dicho que te tienes, pero mala, pero mala...”

CHIQUITO DE ARRIGORRI

LOS españoles que nacen en América, y los americanos que mueren en España, hacen corpóreo el concepto de la Hispanidad, que no es en abstracto una teoría, gracias a la cual podemos interpretar la Historia en determinado sentido. Se trata de una realidad fácil de comprobar en cualquier manifestación de la vida cotidiana, y el cruce de vidas a través del Atlántico, anchísimo brazo de mar que toma a los hombres de una y otra orilla para cambiarlos de habitación, demuestra la unidad del hogar pese a distancias. Muchos conocían a Carlos Pereyra como un español más o como un español mejor que otros han descubierto ahora, al morir, el gran historiador hispanoamericano que había nacido en Méjico. Pero justamente esta circunstancia fortalecía su autoridad extraordinariamente como hombre de pensamiento y como hombre de pluma. A Carlos Pereyra le pudo ganar la tentación de ese "precortésianismo", que a tantos connaturales suyos extravía, por preferir el abolengo maya o azteca al cristiano y español. No sabemos que fué primero en la obra de Carlos Pereyra: si el amor o si el conocimiento. Lo cierto es que en el estudio objetivo de la conquista y colonización del Nuevo Mundo, contrastó sus afectos de hombre apasionado.

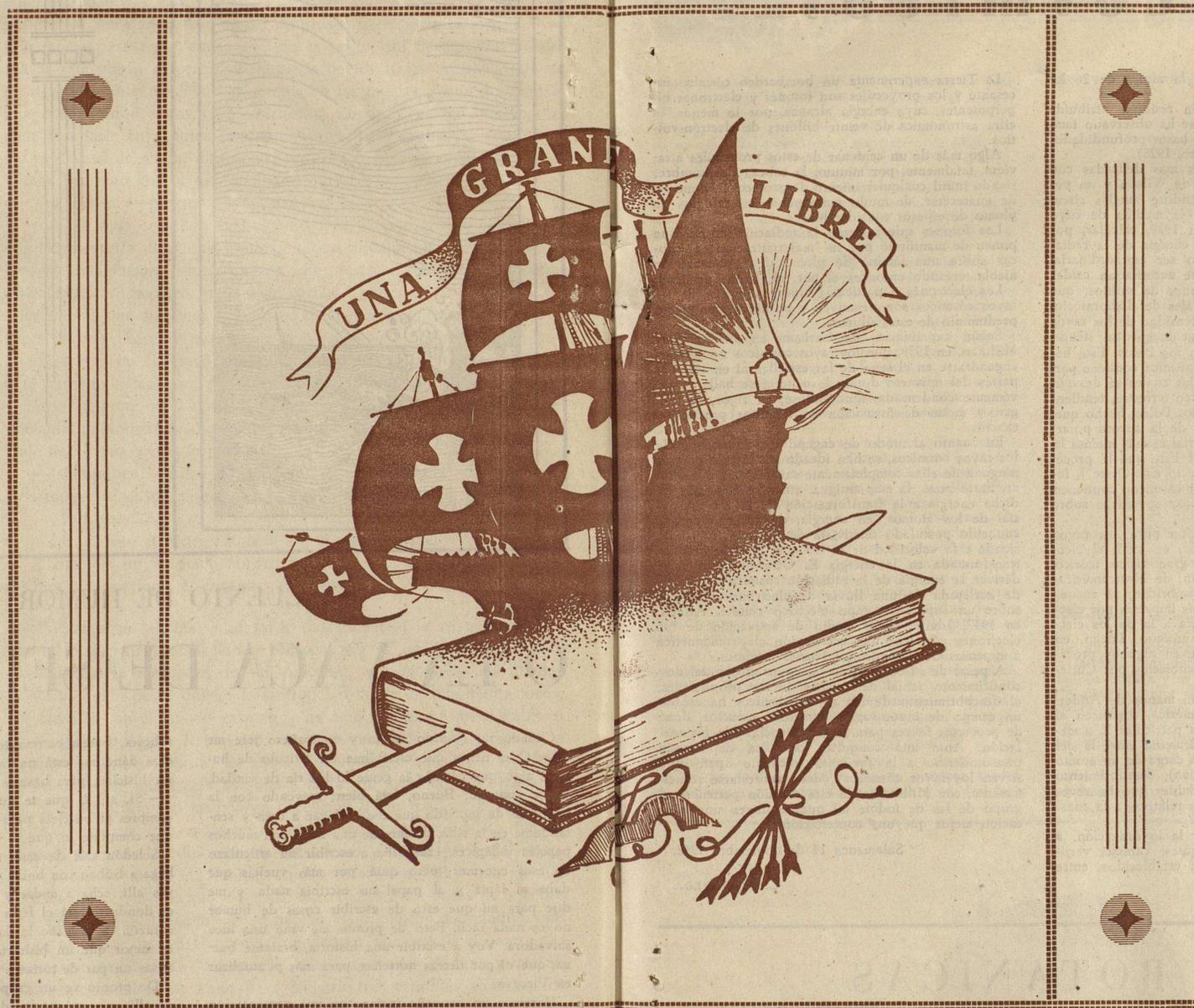
El español, en estricto sentido, que aboga por su Patria, hace mucho. Pero el hispanoamericano que defiende a España hace mucho más, porque su voz es más irrecusable. La voz de la verdad histórica y del amor fervoroso a esa misma verdad vindicada y difundida, es la que con tanta lucidez como generosidad emiten los libros de Pereyra, fundamentales en cuanto al conocimiento exacto de la obra cumplida por España a todo lo largo y a todo lo ancho de nuestro mundo ultramarino, "La conquista de las rutas oceánicas". "Las huellas de los conquistadores". "Hernán Cortés". "La obra de España en América". "Breve historia de América", son otros tantos alegatos en pró de la alta misión hispánica. Tales obras, y otras más, convencen, impresionan, documentan, hacen descubrir o comprobar, por lo que tienen de investigación y por sus virtudes divulgadoras. La expresión de Carlos Pereyra era brillante, clara, rápida y certera, de abierto horizonte; muy elevados sus puntos de vista, que permitían dominar el conjunto. Aun siendo monográficos en general los libros de Carlos Pereyra, no dejaban en página alguna de responder a un criterio sistemático y de gran alcance: el criterio que ofrecía la doble vertiente de la identificación con España y de la oposición de los Estados Unidos. Porque ahí está la piedra de toque del hispanoamericano. Dime que opinas de los Estados Unidos, y te graduaré de hispanismo...

Carlos Pereyra, mejicano, sabía bien a que atenerse respecto al imperialismo plutocrático de los Gobiernos de Washington. Lo sabía, en efecto, y lo hizo saber a los demás en libros de afirmación y de polémica—¡qué gran polemista había en Pereyra!...—como los titulados "El mito de Monroe", "Un siglo de intervenciones en la vida mejicana", "Los Estados Unidos y las desmembraciones territoriales de Méjico". Afrontando directamente la crítica de las instituciones políticas de Norteamérica, Carlos Pereyra publicó poco antes de morir su libro: "El fetiche constitucional americano". Esto es: la mixtificación de los principios políticos que, estableciendo, al parecer, "El Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", lo que hace en realidad es montar un sistema de grandes intereses privilegiados. Pero Carlos Pereyra no se redujo a examinar por dentro y por fuera la Constitución federal y analizar su funcionamiento. Apunta también la existencia de otros dos

"fetiches" que el propio Pereyra ha contribuido a denunciar con vigor dialéctico insuperable. Es uno, el famoso mensaje de Monroe. Es otro, el llamado "panamericanismo", que sirve de bandera a un plan de lanzamiento hispánico amañando un vínculo continental que, aun existiendo, poco probaría en contra de una mucho más entrañable ligadura, la del espíritu, unificador de la fe, lengua y costumbres. En esto radica la Hispanidad, que no ha inventado nadie, ni es producto de Cancillerías ni recurso de contrahechas propagandas. Tanto como la Historia, lo evidencia la Geografía, y también a este respecto hubo Pereyra de allegar sus juicios y datos mediante uno de sus más amenos libros: aquél en que estudió la gran revolución geográfica consumada en el siglo XVI por España y Portugal, al abrir por vez primera los caminos del Océano Atlántico.

Carlos Pereyra no vivió en España aislado de su Méjico natal. Mé-

# Hispanidad



jico estaba junto a él encarnado en su esposa, la delicada poetisa María Enriqueta Camarillo. Es ella la que queda ahora sola con su patria de origen en el corazón. Pero con España, España máxima, también muy dentro de su sér. Españoles somos todos, los de acá y los de allá. No se elige la cuna, pero sí el enterramiento. Los americanos que mueren en España, porque aquí se establecieron, constituyen el mejor testimonio de la Hispanidad como concepto sentimental. La doble personalidad significa un problema técnico-jurídico de positiva trascendencia y ardua efectividad. Pero, referida la cuestión al alma de los españoles hispanoamericanos, se aclara enormemente. Basta con pararse a meditar un poco sobre el caso harto expresivo de Carlos Pereyra, español de Saltillo, en Coahuila de México.

ALVARO CASTELLANOS

DESDE que el entusiasta hispanista Antonio Vila publicó en el primer Boletín del S. E. U., año 40, un artículo que bajo el título de "Tomamos la iniciativa", sentaba las premisas necesarias para llevar a buen término una política universitaria de Hispanidad; desde entonces—repito—hemos seguido laborando en tan loable idea, cuya culminación fué en el curso pasado nuestro libro hispánico intitulado "Por las rutas de la España Imperial", en el cual afirmamos de nuevo nuestro ímpetu y nuestro anhelo.

No es propicio el momento para perdernos en lamentaciones ante la escasa eficacia de la colaboración que en ciertos instantes se nos ha prestado. Ni tampoco vamos a reprochar la indiferencia de los más o la estulta postura de los otros. Terminamos por afirmar somos muy pocos, pero muy fervorosos y dispuestos a alcanzar la altura en la marcha. Porque nuestra misión no es de mera retórica, sino de fundamentación entusiasta en los principios que informan este movimiento universitario hispánico.

A nadie prometemos nada. Quienes estén a nuestro lado en esta labor, ha de ser por espíritu y convicción. Queremos ser los mejores estudiantes de la Universidad. Ambicionamos el nimbo de la gloria en las aulas y en la calle. Y lanzamos en llamaradas de amor a los jóvenes estudiantes de Hispanoamérica el mejor saludo con nuestro mejor deseo de actuar en inteligencia, renunciando desde este momento al descanso hasta que hayamos rebasado nuestros objetivos de hispanos y de católicos.

Que conste que la utopía no es connatural a las juventudes. La mala intención que ha querido atribuirnos la nota de inconsciencia, sabe por demás lo falso de su aserto. Y es que precisamente en manos de las juventudes se halla el porvenir del mundo. Y el porvenir de España y de las Repúblicas Sudamericanas, no hay duda que depende de la Hispanidad. Y ésta se encuentra enraizada en sus juventudes. Luego de nuestra mutua compenetración, saldrá a realidad lo que ya ha tiempo venimos forjando en nuestras mentes y en la soledad del retiro de estudio.

Huimos de la inserción de una larga lista de proyectos a realizar. Nuestra costumbre es dar solamente relación escueta de los hechos llevados a cabo en servicio de tan magno ideal. Cuando finalice—Dios mediante—el presente curso universitario, juzgar como queráis nuestros actos. Pero a quien se atribuya esta tarea difícil de crítico, le exigiremos con justicia nos diga qué es lo que él ha hecho y piensa seguir haciendo por la causa de España.

Bajo la dirección preclara del catedrático Castro Rial, y en el recinto sacro de la Universidad salmantina, nos disponemos a cumplir con amor y conocimiento de causa una etapa más en la obra cumbre de la Hispanidad.

¡Estudiantes, recabamos de vosotros una aportación intensa y perseverante dentro del mayor silencio!

LINO RODRIGUEZ-ARIAS BUSTAMANTE

*La "Hispanidad", es, sencillamente, una exigencia de nuestra conciencia de españoles, y aún más, de nuestra categoría de genuinos representantes de la Juventud de la Nueva España.*

# CIENCIA

## Los Rayos Cósmicos

Estos rayos misteriosos e intrigantes, cuyo estudio está apasionando febrilmente a los mejores físicos del mundo, habiéndose logrado ya resultados transcendentales, fueron descubiertos a raíz del estudio de la ionización de los gases sometidos a la acción de agentes tales como las irradiaciones del tubo de descarga, las emanaciones de los elementos radiactivos, etc. El descubrimiento de referencia tuvo lugar del modo siguiente: habiéndose observado una ionización residual permanente cuando cesaba la acción del agente ionizante; se atribuyó a la existencia hipotética de radiaciones terrestres todavía desconocidas; pero lord Rutherford y McLennan, de Cambridge, en 1903, a pesar de haber protegido la cámara de ionización con gruesas envolturas de plomo, encontraron, todavía, una débil ionización remanente cuyo agente provocador tendría un poder de penetración muy superior al de los rayos gamma más potentes conocidos, con lo cual empezaba a despertarse el interés de los investigadores hacia una nueva radiación hiperpotente de origen y naturaleza enigmáticos.

Gockel, en 1909, observó que dicha ionización residual iba en aumento cuando la cámara de experimentación se elevaba en el aire, sobre el nivel del suelo, por lo que perdía consistencia la hipótesis de que el agente ionizante pudiera ser una radiación de origen terrestre, ya que de ser así dicha ionización debía disminuir con la altura, en contra de lo experimentado. Hess, en 1912, hizo experiencias atmosféricas hasta una altura de cinco kilómetros, y, lo mismo que Gockel, observó que la ionización residual crecía con la altura. Además, el propio Hess pudo averiguar que la intensidad de la ionización no variaba sensiblemente al pasar del día a la noche (1), por lo que debía desecharse asimismo la hipótesis de una radiación de origen solar.

Con tales antecedentes experimentales, no quedaba más recurso aceptable que admitir una radiación procedente de las regiones estelares, surgiendo con ello la denominación de "rayos cósmicos".

Las experiencias se prosiguieron, con el mismo resultado confirmativo, a alturas atmosféricas progresivamente crecientes, entre otros, por Kohlhörster, en gineza en estos momentos, habiéndose llegado ya a 1914, y algo más tarde por Millikan, Tizzard y Re-

(1) En época muy reciente, parece haberse observado que la radiación cósmica no es rigurosamente isotrópica a través del espacio; tiempo, ofreciendo ligeras variaciones periódicas al pasar el día solar al día sideral, variaciones que Alfvén, en 1938, interpreta admitiendo, durante el tiempo sideral, la presencia de partículas cósmicas de origen extra-galáctico.

gener, quien, en 1932, alcanzó la altura de 26 kilómetros.

La existencia de la ionización residual, atribuida asimismo a los rayos cósmicos, se ha observado también en el fondo de los lagos, hasta profundidades de 500 metros (Millikan, Regener, 1928).

Se han realizado experiencias más delicadas con auxilio de la cámara de niebla de Wilson y un potente campo magnético, obteniéndose huellas circulares de muy escasa curvatura, la medida de cuyo radio permitió a Skobelzyn, en 1929, calcular, por vez primera, la velocidad y la energía de la radiación cósmica, que ha resultado ser extraordinaria. Para provocarla artificialmente se necesitarían caídas de potencial de miles de millones de voltios, que escapan a las posibilidades actuales del Laboratorio.

Clay ha demostrado que la intensidad de los rayos cósmicos varía con la latitud geomagnética, siendo más débil en el Ecuador que en los Polos. Este hecho se debe a que la radiación cósmica contiene partículas cargadas de electricidad, las cuales se desvían por la acción del campo magnético terrestre, tendiendo a concentrarse alrededor de los Polos, hecho que, según Störner, explica el origen de la aurora polar. Por otra parte, en la zona ecuatorial es más intensa la radiación cósmica procedente del Este que la procedente del Oeste ("asimetría o efecto Este-Oeste"), fenómeno debido a que los rayos cósmicos contienen un ligero exceso de partículas electropositivas sobre las electronegativas.

En el campo de la investigación pura, los rayos cósmicos han permitido descubrir, en 1933, el electrón positivo (previsto por el gran físico teórico Dirac, de Oxford), por Anderson, de Norteamérica, y Blackett y Occhialini, de Cambridge, al encontrar en la cámara de niebla huellas impresas por electrones cuya curvatura era opuesta a la de los electrones negativos, conocidos de antiguo. Luego, en 1934, el electrón positivo aparece en algunos procesos de radiactividad artificial descubiertos por Curie-Joliot, de París.

En 1937, los rayos cósmicos, en manos de Anderson y Neddermeyer, de Norteamérica, conducen al descubrimiento sensacional de las partículas X o mesotrones (entidades de masa intermedia entre la del electrón y la del protón y con la carga de un átomo de electricidad positiva o negativa), descubrimiento de consecuencias todavía incalculables que ha revolucionado las ideas más modernas relativas a la constitución nuclear de los átomos.

El ardor y el entusiasmo por la investigación, a base de los rayos cósmicos, adquiere carácter vertiginoso un conjunto de resultados bien establecidos, entre otros, los siguientes:

La Tierra experimenta un bombardeo cósmico incesante y los proyectiles son fotones y electrones hiperpotentes, cuya energía alcanza, por lo menos, la cifra astronómica de veinte billones de electrón-voltios.

Algo más de un centenar de estos proyectiles atraviesa, fatalmente, por minuto, la cabeza del hombre, siendo inútil cualquier intento de protección, a menos de guarecerse, de modo permanente, en refugios de plomo de espesor considerable.

Los fotones que integran la radiación cósmica se ponen de manifiesto por su "materialización" al chocar sobre una lámina de plomo de la cámara de niebla, creando entonces el par, neutrón: positrón.

Los electrones o partículas hiperpenetrantes de los rayos cósmicos son negativos y positivos, con ligero predominio de estos últimos.

Según experiencias de Carlson, en 1937, infiere Millikan, en 1939, que los rayos cósmicos no pueden engendrarse en el seno de las estrellas ni en aquellas partes del universo donde la materia se halle relativamente condensada, ignorándose, en rigor, su origen y modo de formación en términos precisos y exactos.

En cuanto al modo de engendrarse la energía de los rayos cósmicos, se han ideado distintas hipótesis, ninguna de ellas completamente satisfactoria por ahora. Entre otras, la más antigua, atribuye el origen de dicha energía a la transformación de la masa material de los átomos, en energía, de acuerdo con el conocido postulado relativista de Einstein,  $E = mc^2$ , siendo  $c$  la velocidad de la luz y  $m$  la masa atómica transformada en la energía  $E$ . Otra hipótesis hace derivar la energía de la radiación cósmica de la caída acelerada de una lluvia de electrones cósmicos sobre un supuesto campo eléctrico celeste. Alfvén, en 1937, admite como medio de activación de los electrones cósmicos una aceleración electromagnética a expensas de potentísimos imanes estelares.

A pesar de su origen todavía enigmático y del desconocimiento actual de muchas de sus propiedades, el descubrimiento de los rayos cósmicos ha creado un campo de investigación inmenso, seductor, lleno de promesas felices para la Experiencia y la Especulación. Ante una conquista científica de tamaña trascendencia a la pregunta frecuente ¿para qué sirven los rayos cósmicos?, debe contestarse resueltamente, con Millikan, que esta cuestión pertenece al grupo de las de índole tal que requieren una educación mejor que una contestación.

Salamanca 14 de noviembre 1942.

C. NOGAREDA

## CURIOSIDADES BOTANICAS

### La siniestra trampa del

#### "Rocío de sol"

Hay plantas carnívoras tan feroces como el animal más sanguinario, que nunca se ven saciadas. Plantas que no desprecian la ocasión de matar y que, para alimentarse, devoran animales. Las hay de muy variadas clases. La drosea, del género de las Droseráceas, a la que vulgarmente se la conoce con el nombre de «Rocío de sol», tiene sus hojas en forma de envase circular, semejando pequeños saleros con la parte interior lisa, y la externa, cubierta de protuberancias análogas a los cuernos de caracol, pero de tonalidad roja y menos largas hacia el centro que en las extremidades. Dichas protuberancias no son sino una especie de pelos gruesos en cuya extremidad se halla suspendida una de las brillantitas gotitas a que debe su nombre. Atraído por su llamativo aspecto, el insecto va a posarse sobre tan linda gota de rocío y cae en la terrible trampa: su líquido pegajoso aprisiona las alas y patas de la víctima mientras las protuberancias—tentáculos de peque-

ño pulpo vegetal—se apoderan de su presa hasta que el animal muere asfixiado por la baba viscosa. Las hojas se cierran cubriendo perfectamente el cadáver, y a los dos días se abren de nuevo para arrojar una especie de esqueleto disecado.

#### Como un libro que se cierra

La dionea atrapamoscas, es curiosísima por los marcados fenómenos que presenta de sensibilidad y digestión. Posee esta planta unas hojas rodeadas de púas que se abren y cierran como las hojas de un libro.

Si una mosca se posa en la superficie de estas hojas, se enderezan ambas vivamente a lo largo de su charnela y se aproximan—para cerrarse—entrecruzando sus púas o pestañas, quedando la mosca prisionera. La característica de esta planta es su irritable sensibilidad que el agitarse del insecto provoca con mayor intensidad, no cesando de adherirse sus pestañas, hasta que termina la vida del animal.

Es entonces—al cesar la causa de su excitación—cuando los lóbulos vuelven a abrirse poco a poco, tornando la hoja a su estado normal, pero advir-

tiéndose que los jugos de la planta han comenzado a obrar sobre el insecto, destruyéndole lentamente y terminando por desaparecer, absorbido por la planta.

#### Los jarros de la muerte

Así podía llamarse a la planta conocida con el nombre de Nepenthes. Presenta esta especie, al final de sus fuertes hojas, unos ensanchamientos altos, a veces, de 30 centímetros de largo, de forma semejante a un jarro cuyo borde tiene una tapadera lateral. Este borde, así como el revés de la tapa, tiene numerosas glándulas de miel que, en combinación con su llamativo color, atrae a los insectos. Apenas se posa en él el incauto animalillo, resbala hacia el interior del tubo, en cuyo fondo, le espera un líquido que disolverá su cadáver.

En el momento de resbalar se cierra automáticamente la tapa, y el prisionero desciende vivo a su sepulcro. Durante corto tiempo vuela en todas las direcciones de su ratonera, hasta que, al fin, perece en el líquido nauseabundo.

ACHEJOTA



# La Mujer y la Falange

Los principios intangibles que la doctrina de José Antonio marcó con sello indeleble en los albores del Movimiento político que el dirigió en los días aciagos, señaló como una realidad máxima, tocante en lo espiritual por especial imperativo de Dios, para el desarrollo de los pueblos, el deber del trabajo. El antiguo régimen admitía el trabajo como un medio en la realización del fin estatal; pero la Falange no, sus premisas programáticas dictan un concepto casi divino a este sagrado e ineludible deber, deber que señaló con carácter imperativo a todos los españoles.

¿Se encuentra la mujer en el marco de esta sagrada delimitación? Efectivamente, sí; el lumen del profeta no concibió a la mujer sin una actividad en la nueva era que con su doctrina, falange castrense en las ideas, castrense en los sentimientos y rectora en los mandatos, nos señala un amplio campo social donde ejerzamos, con actividad y dinamismo, los postulados que animan su vida efectiva.

Las costumbres y las leyes abren cada vez más a la mujer de nuestra España las esferas dilatadas de la cultura intelectual, de la acción social y de la misma vida cívica.

La Falange exige el trabajo en forma de apostolado social. Hay un sentido artístico, un sentido moral, cristiano y también social. El sentido social es el de los umbrales colectivos, el sentido de la solidaridad y de la interdependencia de los hombres.

Si consideramos los problemas de la vivienda, de la higiene, de la educación infantil, haremos una obra de caridad familiar. Pero si nuestra vista se levanta sobre las miserias humanas y abarcamos a la sociedad entera por remediar sus necesidades; si nos esforzamos por hablar en la asociación, en la cooperación, en el Sindicato, el remedio principal de los sufrimientos que la torturan, entonces la caridad se llama social.

Y esta caridad social encarna, junto al concepto de camaradería de nuestra Falange, el sentido social, móvil de la actividad femenina del dinamismo hacia la realización de lo que es programático en el credo de la Falange. La Falange exige mujeres de decisión, mujeres de acción, mujeres que arrastren y que enseñen a triunfar de los obstáculos.

Mujeres de acción. ¿Qué llama la Falange mujeres de acción? Es aquella que no obedece a otra posición que a la verdad, la justicia y el derecho;



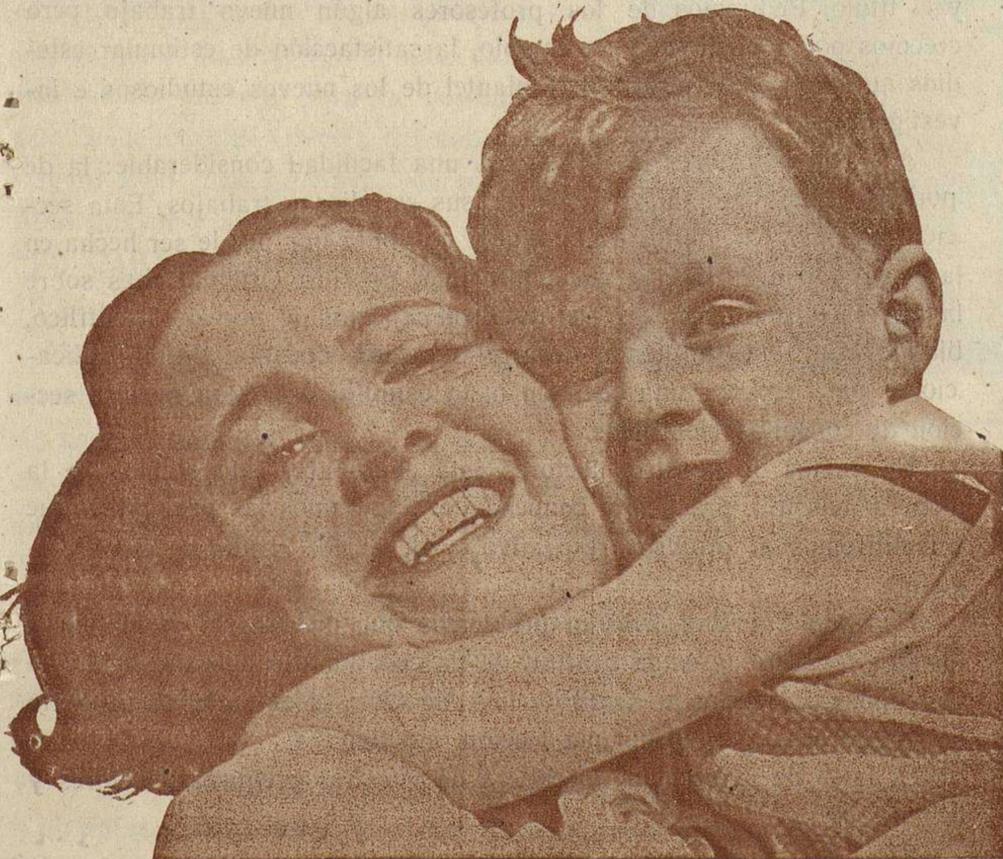
que no tiene otro amor que el bien y la honradez; es intrépida, no duda jamás, porque conoce la verdad, la justicia y el bien, siendo siempre invencible. He aquí la mujer de acción. He aquí la mujer que arrastra a las demás hacia la meta de lo ideal, siempre con el mito férreo y duro de la moral y de la honradez social. Esta es la mujer de la Falange.

Leemos también: "Donde quiera que iluminan los rayos del mediodía, si la roca forma una pequeña hendidura, allí va el trabajador cargado de las es-

puertas de tierra, y en esta tierra de Provenza plantó un olivo, y en el Rhin planta una cepa"; y siguiendo podemos nosotras decir: En los campos de la España de la nueva era, la mujer falangista planta en sus hendiduras sociales los olivos de sus actos y las vides de sus virtudes para hoy y mañana recoger el fruto sazonado de su sagrado apostolado, que al par que cristiano lo es nacional-sindicalista.  
¡Arriba España!

DELFINA ESMERALDA DELGADO

## La Mujer ante el niño



Pocos cuadros tan conmovedores se nos presentan a nuestra vista. ¡La mujer ante el niño! ¡La mujer ante un sueño realizado! ¡Cuánta ilusión, cuánta esperanza! Ya no es hoy la joven estudiante y llena, no diré de triviales ideales, de un laberinto de joviales anhelos. Es algo más. Es... ¡madre! Pocas palabras resumen tanto; ser mujer y ser madre se traduce en feminidad, en ilusión, en sacrificio. Todo ello es necesario para ostentar aquellos títulos que yo considero "los más honoríficos", porque con ellos se forjan almas para Dios y ciudadanos para la Patria. Desde el momento en que la madre ve ante ella el chiquitín rosadito e indefenso, con su boquita de cielo y sus ojos muy vivitos, siente enternecido el corazón y le besa, y le estrecha contra su pecho, y le canta... y se siente feliz. Esto es innato en el corazón femenino. El niño crece y sus primeras palabras son: Mamá, mamá. Y es que comprende que nadie como ella le cuida, sacrificando su vida, si necesario fuera, por su hijito querido, y la mamá le enseña que hay un Cielo, un Dios, una Patria, y el niño piensa... y en su mentecita resueñan aquellas ideas que siendo mayor le servirán para todo. Si está enfermo nadie le cuidará como la madre, y si, cuando ya mayor, alguna pena le aflige, corre a su madre, le cuenta su pena, pareciéndole desaparecer con las dulces palabras maternas. Tal debe ser la mujer ideal, la mujer española. Que cuando el esposo reclame al hijo para hacer de él un verdadero hombre le encuentre apto para ello, labor exclusiva de la mujer.

¡Arriba España!

C. SANCHEZ PRIETO

# LOS TRABAJOS DE LUIS DE BROGLIE

Luis de Broglie, hermano de Mauricio —bien conocido en los estudios de la radioactividad—, ha obtenido un premio Nobel por unos trabajos maravillosos con los que ha pretendido —y conseguido— coordinar las dos teorías que alternativamente han pretendido explicar la naturaleza de la luz: la teoría corpuscular y la teoría ondulatoria.

De consecuencias trascendentales sus trabajos, por cuanto estudiando la naturaleza de la luz ha creado una uniformidad entre la teoría de la luz y la teoría de la materia, puntualizando la concepción del átomo de Bohr. En la interpretación de la luz ha habido continuamente un dualismo: Por una parte, la interpretación corpuscular; por otra, la interpretación ondulatoria.

En la primera mitad del siglo XVII, Renat Descartes adopta la concepción corpuscular, concepción que había de encontrar el mejor defensor en Isaac Newton en la segunda mitad de dicho siglo. Los fenómenos de reflexión y refracción (enunciados por primera vez por Descartes) se explican perfectamente admitiendo para la luz la concepción corpuscular, pero otro fenómeno, el fenómeno de interferencias, no encuentra tan fácil explicación. El fenómeno de interferencias ha sido el detractor de la primitiva teoría corpuscular. Newton, que ya conoció fenómenos de interferencias, intentó una teoría audaz —teoría del acceso—, pretendiendo asociar a cada corpúsculo una onda (base de la teoría de Broglie): pero no lo consiguió. No podía conseguirlo; faltaban muchos años para que Planck lanzase su revolucionaria teoría de los Cuanta, sin la cual no fué posible esa asociación y con la cual esa asociación se hace rigurosamente necesaria.

Si la teoría corpuscular no era capaz de explicar todos los fenómenos luminosos, dicha teoría no podía ser cierta o, por lo menos, no podía ser completa. Surge entonces la teoría ondulatoria, cuyo principal teorizante es Agustín Fresnel (1788-1827), que se apoya en los trabajos de Huyghens y teoriza con bastante acierto hasta que logra que la propagación rectilínea, reflexión y refracción sean compatibles con la nueva teoría, porque el fenómeno de interferencias viene como anillo al dedo a la teoría ondulatoria. Por muchos años imperó la teoría ondulatoria, hasta que se descubre un fenómeno que da al traste con ella y hace volver los ojos a la primitiva teoría corpuscular, demostrando, como dice el pro-

fesor Nogareda, que nada de lo sugerido con cierta razón es despreciable. Este fenómeno descubierto por Einstein, ya en este siglo, es el fenómeno fotoeléctrico, que demuestra que los electrones expulsados de la materia por el efecto fotoeléctrico de una radiación tienen una energía que depende de la frecuencia de la radiación. Así, pues, Einstein dice que toda radiación de frecuencia  $\nu$  está formada de corpúsculos de energía  $h\nu$ , donde la  $h$  no es más que la constante universal de Planck. Pensemos las consecuencias de esta afirmación: Retorno a la teoría corpuscular, pero con asociación de corpúsculo y onda. Y aquí está la labor de Luis de Broglie. ¿Cómo están asociados esta onda y este corpúsculo? ¿Qué es esta onda que se concibe privativa de cada corpúsculo? A primera vista parece una vulgarísima teoría ecléctica, una síntesis en aquel proceso de tesis, antítesis y síntesis que Hegel atribuye a todos los fenómenos históricos: tesis, corpúsculo; antítesis, onda, síntesis, ondatorcorpúsculo. Pero no es así. Hay que buscar personalidad a esta onda, dotarla de significación real y contenido matemático para afirmar su existencia, y entramos en los trabajos de Broglie.

Nada hubiera podido hacerse a este respecto sin la aportación de Planck. Por eso Newton, que tuvo un atisbo genial, tuvo que dejar perder la ocasión, y nada conseguiríamos entender de los trabajos de Broglie no parando mientes en la teoría de Planck. En la conferencia pronunciada en Estocolmo por Broglie para la recepción del premio Nobel en 1929, dice a este respecto: "...lo que me atraía en la Física teórica no era la esperanza de que tan alta distinción (se refiere al Premio Nobel) viniera jamás a mí; lo que me atraía era el misterio que envolvía cada vez más la estructura de la materia y la estructura de las radiaciones a medida que la extraña noción de quantum introducida por Planck en 1900, en sus investigaciones sobre la radiación negra, invadía cada vez más la física entera."

Bien se ve por lo que antecede que la curiosidad por las consecuencias de la Física cuántica fué la que le llevó a su teoría, que asocia el corpúsculo a la onda, lo mismo en la materia que en la luz.

A finales del siglo pasado, la Física se hallaba dividida en dos tendencias: la Física de la materia, fundada sobre la concepción de corpúsculo y átomos que obedecen a las leyes clásicas de Newton, y la Física de las radiaciones, que parte de la propagación de ondas en un medio continuo, hipotético (el

éter). Para acabar con este dualismo se llegó a soluciones absurdas. Ejemplo al canto: Como la radiación es CONTINUA, la materia llegará espontáneamente a perder toda su energía y así se llegará en la materia al cero absoluto. Planck, en el año 1900 (¡buen comienzo de siglo!), intuye que la materia, en lugar de emitir sus radiaciones de una manera continua, lo hace por quantos de acción, y la energía de cada quantum tiene un valor proporcional a la frecuencia de la radiación.

Este es el arranque de la teoría de Broglie, teoría imposible de desarrollar en las escasas proporciones dedicadas a este artículo.

Nos limitaremos a decir que la teoría de Broglie ha sido confirmada por los trabajos de Davisson y Gerner, en los Estados Unidos, en 1927, y más tarde por G. P. Thomson, en Inglaterra, y Ponte, en Francia, quienes han confirmado con sus magníficos trabajos que lo mismo el fotón (corpúsculo de luz) que el electrón (corpúsculo de materia) no son un simple corpúsculo, sino en CIERTO SENTIDO, a la vez, corpúsculo y onda.

Arranca, pues, Broglie de las teorías de Planck, cuya consecuencia más inmediata es suponer una concepción granular para la luz debido a la emisión discontinua, pero sin poder despreñar su onda, ya que la concatenación entre frecuencia de onda y energía del corpúsculo (electrón o fotón) es perfecta. Pero no le bastaban a Broglie las teorías de Planck, ya que éstas estarían condenadas al fracaso sino hubieran sido revalidadas por las correcciones relativistas (sobre todo aquella de que la masa es proporcional a su velocidad) y por la modernísima mecánica ondulatoria, que rompe con los moldes clásicos de la mecánica de Galileo y Newton, y que recibe hace una treintena de años un gran apoyo con el descubrimiento del bello fenómeno de la difracción de los electrones por los cristales.

Como el propósito de este artículo no es el de ilustrar (sería presunción ridícula, por incompetente), sino el de crear inquietudes por ilustrarse, ya es hora de hacer punto final, remitiendo a los posibles lectores a los propios trabajos publicados de Broglie, cerebro privilegiado de nuestro siglo.

EL DELEGADO DEL SINDICATO  
DE CIENCIAS

## SECCION DE CONSULTAS

Lo que complica nuestra vida universitaria, son los exámenes. Pesan, sobre todo, de una manera funesta en las relaciones entre profesores y discípulos, y la preocupación del examen es la responsable de un alejamiento entre unos y otros. ¡Cuántas veces de los labios del estudiante no sale la pregunta con la que buscaría claridad en lo que no entiende! Y es el miedo a un juicio desfavorable del profesor el que le frena, pensando que este juicio influirá en el día del examen. Del mismo modo este antipático complejo del examen estropea la convivencia de alumnos y profesores en grados más elevados de preocupaciones y de estudio. Consultas sobre libros, sobre manera de enfocar un trabajo, sobre cómo resolver un tema de un cuestionario, sobre preparación de unas futuras oposiciones, etcétera, muchas veces no las hace el alumno por esa separación invisible, pero tan grande, que las ingratas preocupaciones del examen tienen establecida.

Una de las constantes preocupaciones del S. E. U. es la de acortar las distancias y la separación que existen entre profesores y estudiantes. Que no nos conozcamos solo por la fría relación de clase, que el calor cordial de unos y otros no esté frenado en la mutua presencia por ese invisible frío de lo exclusivamente oficial.

Contamos por anticipado con la benevolencia de los profesores para que nos ayuden en esta tarea de acercamiento y en este servicio al mejoramiento de los estudios. Buscamos un complemento a la actividad diaria, un horizonte más lejano que el de la diaria actividad de los apuntes. Quién sabe si de aquí no puede nacer un trabajo de investigación, la incitación a una nueva etapa de trabajo, la afición por un es-

tudio que ya no es obligado por las mínimas aspiraciones del examen y el título. Pediremos de los profesores algún nuevo trabajo, pero creemos poderles ofrecer, en cambio, la satisfacción de estimular estudios nuevos y de ir creando el plantel de los nuevos estudiosos e investigadores.

A nuestros lectores les ofrecemos una facilidad considerable: la de poderles suministrar información en sus estudios y trabajos. Esta sección rebasará los límites de la simple pregunta que puede ser hecha en la clase, y podrá resolver cuestiones más amplias. Orientaciones sobre la carrera misma elegida y sus diversos aspectos de porvenir científico, bibliografía sobre un tema, desarrollo de una cuestión difícil, indicaciones para enfocar una cuestión o un estudio; esto será nuestra sección de consultas científicas.

En manos de nuestros lectores está el orientar esta sección de la manera más útil, práctica y conveniente. Esperamos las preguntas, que transmitiremos al profesor respectivo, y deseamos rendir un buen servicio.

En cada Facultad, existen problemas que pueden ser resueltos en nuestra sección: desde la fijación de un cuestionario de examen, hasta la bibliografía sobre un tema de investigación, el extracto de un texto en lengua extranjera para una lección, etcétera.

El éxito de la sección dependerá de vuestras preguntas, lectores y camaradas.

ANTONIO TOVAR

# EVOCAACION SENTIMENTAL DEL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO

Llueve, todo es gris y triste. El paisaje verde otoñal, con salpicaduras amarillentas de hojas sin savia ya, que comienzan a alfombrar el suelo, aparece tamizado por una cortina de finas y persistentes gotas de la lluvia. El ambiente invita a la meditación. Lo externo es estrecho y hay que buscar el goce de los horizontes del espíritu. La humedad que borra el paisaje de la tierra con su neblina plomiza, aclara el de la imaginación y nos muestra el alma en melodías alegres de primavera, orladas con claras y multicolores tonalidades.

Camino por el mundo mientras exploro el ultramundo.

Quizá por esta razón me he cobijado de la lluvia en el lugar más en consonancia con mi ánimo triste, parejo al de la naturaleza en aquel día pleno de evocaciones y con ansias de luz.

No he buscado los cafés, llenos de humo y de ruidos, que ahogan los pensamientos. Ni las salas de fiestas, preñadas de luz, de banalidad y de aburrimiento. Ni la soledad de mi cuarto, en austero coloquio con los libros. Ni en los cines, ni en los teatros, mi pensamiento ha buscado motivos ajenos con los que preocuparse débilmente, mientras transcurren unas horas más en blanco y estériles para mi vida.

Mis pasos me han conducido reposadamente, para dar tiempo a que la lluvia fuese aclarando mi sensibilidad, hacia el Museo del Prado. El Museo tenía para mí una meta, un objetivo. He pasado por sus salas rápido, mientras enjugaba mi empapado rostro, y por la ruta harta conocida para mí he llegado ante la faz noblemente impresa para la posteridad por Domenino "El Greco", del noble caballero Don Juan de Silva, Marqués de Montemayor y notario mayor de Toledo: "EL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO."

Una vez más en esta tarde gris, que inunda mi alma de contradictorias ansias de amor, horizontes infinitos de ternura, de dolor, de gloria, de... vengo a tí, Don Juan de Silva, para sumirme en tu llama, para preguntarte, para embalsamar mi espíritu con tu espíritu.

Ya estoy ante tí, como en otras tantas veces, y como siempre pregunto: ¿Qué me dicen tus ojos? Tu mirar profundo, directo al alma, vence todas las externas armaduras del disfraz. Adivinas todo con ese mirar de fuego, y, sin embargo, reposado, tranquilo, de caballero que vió y grabó en su recuerdo grandes hazañas y grandes desventuras. Cobardías y heroísmos. Viste forjar un imperio a costa de sacrificio. Todo fué por y para el espíritu. Con tu trémula y blanca mano, que

antes blandió espada victoriosa, parece querer mostrarnos tu corazón lleno de nobleza.

Eres el místico caballero de España, vencedor de gigantes y de molinos, forjador de Dulcineas, que son imagen de perfección femenina, para las que el amor se hizo dulce sufrimiento y voluptuosa renuncia del sér.

¿Cómo eran aquellos días toledanos maravillosos en los que Carlos regía el mundo de una manera austera, digna, imperial ESPAÑOLA?

Quisiera poder seguir caminando por la vida llevándote a mi lado, oyendo tus mesurados consejos, que irían mostrándome la verdadera ruta salvadora fácilmente de los escollos intermedios. Pero sólo eres horizonte adivinado y luminoso que atrae y el llegar a tí es difícil, pues falta el sabio modo de elegir el verdadero camino.

Tu medida es el ideal de la acción que trae el triunfo. Naces del fuego y eres fuego. Tu alma es exterior y vence a la materia de tu cuerpo cubriéndolo de ese aire espiritual que aclara toda tu psicología de ensoñador de empresas universales.

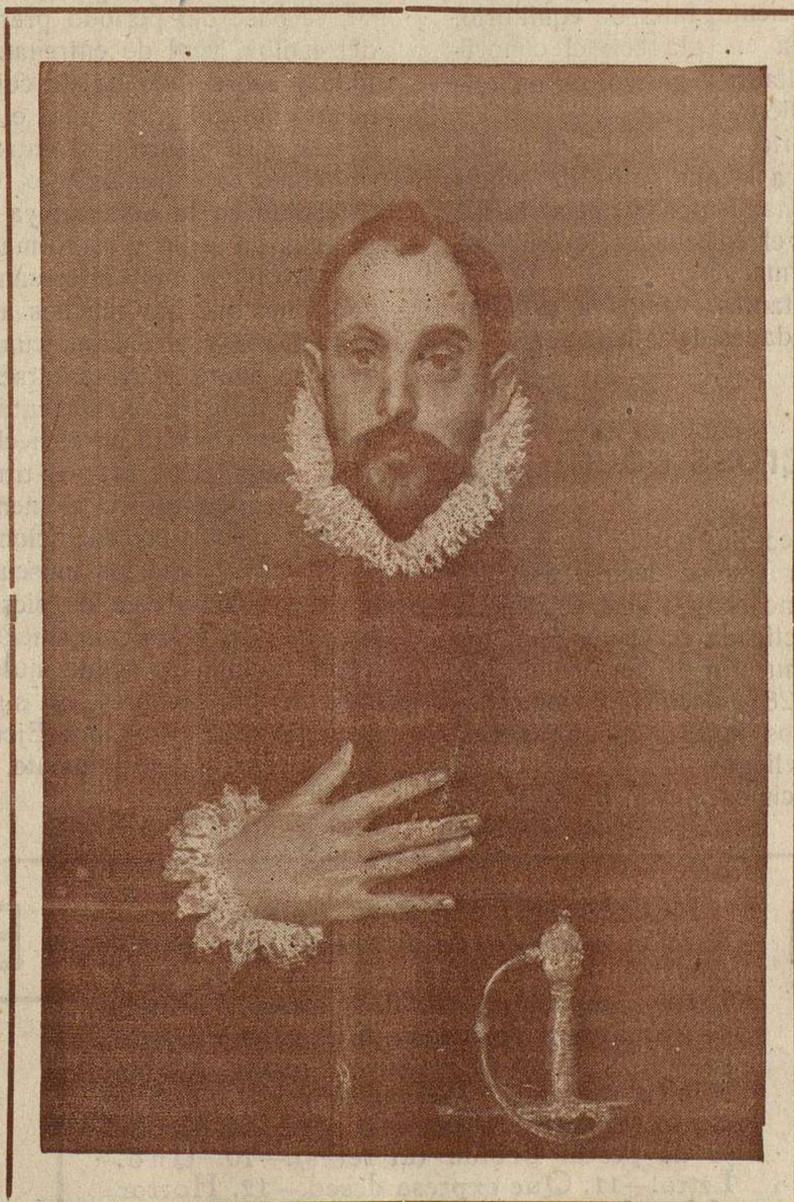
Caballero de Cruz y de espada, que fogosamente usaste de ambas hasta dilatar el día en el solar hispano, ahuyentando de él la noche. Tu alma ha huído también de las sombras por el camino luminoso de tus ojos, y en tu espíritu, continuada aurora, existe la gloria, pero la gloria dura de ángeles virilmente rígidos en la victoria del mal y llena de austeridad, porque para tí lo serio es ser monje o soldado. Milite de Dios.

El negro de tus vestidos sólo tiene tres notas de albura en las palomas de tus manos que se acercan a la jaula de tu corazón, para acariciarlo y reprimir los latidos que le impulsan a derramarse por el mundo; y en tu cuello para hacer surgir de la inocente blancura la ardorosa llama de tu cabeza. De lo níveo sale el fuego y la acción.

Fuiste forjado en días como este y por eso has surgido soñador y llameante. Pero te resuelves en humo; permaneces eterno y estás más allá de la vida y de la muerte.

Y a mí, en estos días grises en los que la ausencia de sol me llena el alma de añoranzas y deseos, tu vista real o tu recuerdo me sirve de freno y de guía hacia la distinción de lo único que no es despreciable en mi mundo y en mi ultramundo: El Amor.

Salamanca y diciembre de 1942.



ANGEL CUEVAS





# A T L E T I S M O

Comienza el curso Universitario y con él las actividades de nuestro Sindicato, entre las que no podían faltar las deportivas, que pronto han de ocupar un primer plano, ya que en el presente curso es voluntad decidida de llegar al máximo en este aspecto.

Vamos, pues, en sucesivos artículos enmarcados en nuestra Revista, a dar unas pequeñas lecciones sobre todos y cada uno de los deportes, comenzando por el que en sí puede considerarse deporte más puro: el atletismo.

No pueden dejarse a un lado las diversas facetas de este deporte (Educación Física, estrago corporal, espectáculo, etcétera), todas las cuales son interesantes, pero vamos solo a tratar de la esencia misma del atletismo.

Los factores más importantes que hay que tener en cuenta en el atletismo, son la moral y la fuerza, de cuya digna asociación únicamente se obtienen resultados definitivos.

El atleta debe ser exigente para con sus nervios y sus músculos, hasta el máximo esfuerzo, pero teniendo siempre en cuenta hasta donde debe llegar éste, con objeto de no llegar nunca a desperdiciar energías, así cuando es el momento oportuno de conservarlas.

El doctor Zummerman, de la Asociación Internacional de Monitores, asegura que gran número de cardiopatías graves, apreciadas en estos últimos años, tienen su origen en el abuso del deporte. Corazones jóvenes destrozados por una actuación inconsciente, falta de equilibrio, ausencia completa de una coordinación de la energía con el conocimiento. El haber usado del deporte con resultado negativo, es un crimen para quien lo practica sin control científico.

Para evitar esto en el Deporte Universitario, el S. E. U., con una Clínica y con la respectiva asistencia médica, a la que se ha de acudir necesariamente antes de comenzar los entrenamientos y más tarde, periódicamente, o cuando lo estime oportuno el entrenador, quien está obligado a observar las alternativas de su forma.

Y vistas las líneas generales más importantes, vamos a estudiar técnicamente todas y cada una de las especialidades del atletismo.

Comenzaremos por

## Carreras a campo través (cross country)

Esta clase de carreras, para las que se necesita poseer además de facultades, un concienzudo entrenamiento, es (puede decirse así) la prueba de la constancia, y el hecho de referirnos hoy a ella, se debe a que quizá ésta sea la prueba atlética más practicada en el invierno. En ella, España es donde más ha destacado. En nuestra primera salida internacional (Cross de las diez naciones de 1928), clasificó España, de los seis corredores presentados, cuatro en los lugares quinto, sexto, séptimo y octavo: Campos, Peña, Oyarbide, Reliegos.

Esta clase de pruebas, que como antes decimos, puede llamarse de

la constancia, ya que un buen entrenamiento y voluntad llegan a conseguir que un corredor de regulares facultades sea un campeón, no exigen unas determinadas cualidades físicas, pues que la variedad de sus recorridos (3/5 de pradera, 1/5 de caminos de herraduras y otro de tierras labradas) hace que pueda ser un buen cross un hombre alto y de piernas largas y, por lo tanto, de amplia zancada, como un bajo y fuerte que con zancada corta y potente, anule en las pendientes y recorridos accidentados la ventaja que sobre él consiguiera el anterior en los llanos. Así, pues, cualquier hombre de normales condiciones, puede aspirar a ser un buen crossman, efectuando una debida preparación y un buen entrenamiento.

Hay que tener en cuenta que antes de dedicarse al entrenamiento, ha de preceder un período preparatorio, en el que de una manera organizada y metódica, se ponga en condiciones al atleta de realizar el debido entrenamiento para la carrera a que haya de presentarse. Una de las malas costumbres, por desgracia generalizada, es la de llegar al campo de deportes, y sin atender a dirección alguna, dedicarse en el primer día de lleno a la especialidad a que el atleta piensa dedicarse, y es absolutamente necesario que el atleta se acostumbre a preceder el entrenamiento de un período preparatorio de gimnasia, más bien suave y respiratoria que paulatinamente vaya aumentando, y así, de una manera inconsciente y paulatina, por medio de carreras a paso gimnástico, se pase del período preparatorio al de adiestramiento (aprendizaje del estilo), y al de entrenamiento dentro del cual ha de reinar el método y sobre todo ha de cuidarse de no llegar nunca al sobreentrenamiento tan peligroso para el atleta; y de que esto no ocurra, ha de tener especial atención el entrenador, ya que tanto el período preparatorio, como el entrenamiento, es casi imprescindible sea dirigido por un entendido en la materia, ya que el practicante es el que menos puede apreciar su estilo y su forma.

Otro punto muy interesante, y más en esta época del año, es el vestido, pues que hay muchos atletas que salen al campo simplemente con la camiseta y el calzón, cuando nunca deben salir sin llevar puesto el traje de punto y no quitárselo en todo el entrenamiento a ser posible, o únicamente en el momento mismo de comenzar el esfuerzo, y no se funda este consejo en el hecho de no pasar frío, pues aunque el atleta no lo tenga, debe usar el traje a fin de conseguir conservar siempre la misma temperatura o al menos que ésta no presente cambios bruscos.

Además de las condiciones físicas, la carrera a campo través necesita tanto como los músculos el cerebro. "Hay que correr tanto con la cabeza como con los pies". Estas carreras, generalmente, se corren por equipos, y los componentes de cada uno de ellos, han de sujetarse a una disciplina y ayuda mutua, pues el hecho de que se clasifiquen bien unos de sus hombres, no significaría nada para el equipo si el resto quedaba muy rezagado. Ejemplo de equipo bien compenetrado, es el español citado anteriormente.

F. GARCIA VERDI

## CRUCIGRAMA

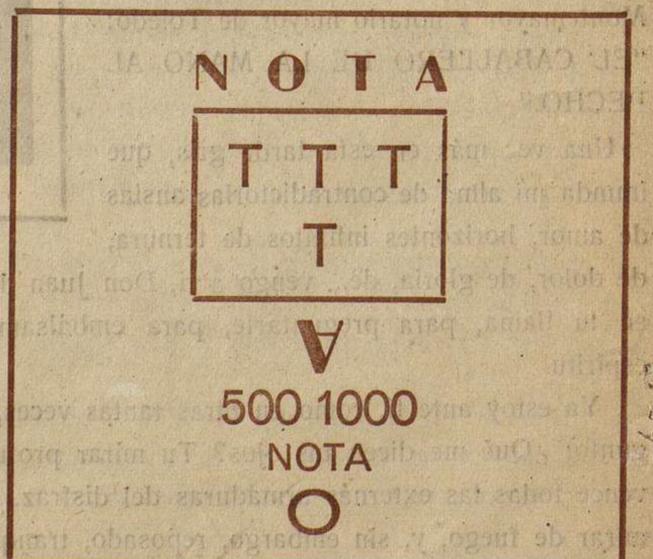
Por CHAS

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1		U			P		S					
2		N			A		A	R	P	A		
3												
4	F	E	Z		A		L					S
5	A	R	O		S							
6			T	A			S					
7	R	O	E	R						S	U	B
8					D							
9				E								
10	A							E				
11	S											
12	E		R									

**HORIZONTALES.**—1. Centro de producción fabril donde el obrero tiene participación con el fabricante.—2. Amparo. Instrumento musical.—3. Número. Canuto. 4. Turbante. Caudillos.—5. Anillo. Profetisa.—6. Nombre de mujer. Cansada. Negación (al revés).—7. Raspar. Ascendí.—8. Artículo (al revés). Pliego. Rumor.—9. Aparejo de pesca. Bebida (al revés).—10. Uno. Letra.—11. Que expresa deseo.—12. Horror al hombre.

**VERTICALES.**—1. Bravuconada. 2. Uno. Tierra sin cultivo. Toma.—3. Nota. Rudo. Letras de Rosita.—4. Letras de Ulises. En combustión. Marchar.—5. Tela fuer(plural). Nota (al revés). Nota.—6. Voz de la res lanar (al revés). Producto de la destilación de la trementina (al revés).—7. Abreviatura comercial. Tejido grosero de lana. Nota. Letra griega.—8. Pronombre. Flor. Lío (al revés).—9. Nitro (al revés). Salida del sol.—10. Veloz. Anagrama de un organismo español (al revés). Prefijo (al revés). 11. Letra. Periódico. Dieciséis.—12. Concurso. Vocales.

## JEROGLIFICO



¿Escribiste a la prima?

Las soluciones, en el próximo número.

## UN CONFESOR DE CARLOS I Y FELIPE II

La villa de Hecho se acoge a las primeras es-  
tribaciones de la línea pirenaica altoaragone-  
sa. Gente de pro la que en ella ha tenido y  
tiene su solar, y una de las emociones más gratas  
que se le pueden deparar a quien acude a este país  
es visitar al abigarrado caserío cheso, cuya prestan-  
cia denota grandeza pretérita y cuyo tipismo sitúa a  
Hecho en vanguardia de lo pintoresco y evocador  
de la arquitectura rural.

En el dédalo de calles empinadas por las cuales  
las herraduras de los mulos potentes arrancan a los  
cantos del pavimento; entre aquellas casonas de has-  
tiales puntiagudos y panzudas chimeneas y techum-  
bres pizarrosas, en una leve rinconada el observador  
descubre una de más antigua apariencia, con ventar-  
nitas apuntadas. Os dirán que allí vió la luz prime-  
ra un cheso ilustre. Y si vais a la sacristía del tem-  
plo parroquial podréis contemplar un viejo y des-  
colorido retrato suyo. Es fray Juan Regla, religioso  
de la Orden de San Jerónimo, que de pobre estu-  
diantico ascendió a ser confesor de Carlos I y del  
Rey Prudente; que pudo ver postrados a sus pies,  
como ante ministro de Dios, a los monarcas más  
poderosos del mundo.

El Padre Francisco de Vitoria, cuya fama ha tras-  
pasado las fronteras de Salamanca, tiene entre sus  
oyentes de Teología escolástica a un joven apocado,  
de no fuerte complexión, cuya edad ha traspuesto  
los treinta años. Cuando deja las cátedras gusta de  
pasear solo por el Tabladillo, por las amenas riberas  
del Tormes, y allí se entrega a sus pensamientos de  
zozobra e inquietud. Acaso se acuerda de cuando a  
la puerta del Monasterio zaragozano de Santa En-  
gracia, siendo niño, pedía limosna para allegar algún  
dinero con que comprar libros, y en viniendo las  
vacaciones se hacía correo de a pie, yendo con car-  
tas a Valencia, Barcelona y otras ciudades, de lo cual  
se vestía y remediaba sus miserias, sin dejar de pasar  
por los caminos sus lecciones.

Grata es para su espíritu la estancia en Salamanca,  
donde aprende Artes, Teología y Cánones, mas las  
lenguas latina, griega y hebrea. Duras fueron las pri-  
meras jornadas. No es que ya a sus veintidós años,  
como ayo, maestro y pedagogo de un noble mance-  
bo aragonés, le faltasen recursos para mantenerse,  
pero sí tiempo para entregarse de lleno a su pasión de  
estudiante. Y luego tanta algarabía de estudiantes, y  
sus ruidosas matracas y pandorgas... El es tratable y  
comunicativo, cierto; pero el bullicio del mundo no  
le atrae, antes al contrario, cada día se siente más in-  
clinado a retirarse al servicio de Dios. Una Orden y  
un Monasterio llenan su mente y su memoria: la de  
Jerónimo y Santa Engracia de Zaragoza, a quien  
llama su "señora", donde de catorce años pidió li-  
mosnas. Y quiere devolverlas en preces y trabajos  
intelectuales, a mayor honra y gloria de la Religión.

Fray Juan recibe en su celda el homenaje y los  
parabienes de sus hermanos los Jerónimos de Zara-  
goza, porque acaba de ser elegido prior. El no se  
vanagloria y tiene tal merced como una carga que  
la Providencia le impone. Y eso que ha vuelto del  
Concilio de Trento con justa aureola de sabiduría,  
como uno de los dos doctores teólogos de Aragón

que a la Asamblea fueron, con viático de mil ducados  
cada año que les señaló el César, de los cuales  
no gastó ni un maravedí en su persona, por costearlo  
todo su amigo el obispo de Cuenca. Pero si se apli-  
có en adquirir un frontal, un terno de carmesí con  
galones de plata y vasos preciosos, libros en Vene-  
cia para su Monasterio, mas otro del Concilio, muy  
marginado con notas de su mano.

Ahora dedicará sus primeros esfuerzos a restaurar  
el edificio, el claustro, la escalera principal y el muro



sobre el río Huerva, y a regular la observancia reli-  
giosa en la sagrada cripta de los mártires césaraugus-  
tanos.

Carlos I ha llegado de Flandes a España por ago-  
sto del año 1556, dispuesto a retirarse a Yuste. Quiere  
que su confesor sea el Padre Regla, tal es la fama  
de sus virtudes y su bondad, y así se lo ha pedido  
al general de la Orden en Valladolid. Está el César  
detenido en Jarandilla hasta concluir de despachar  
sus negocios. Por fin, tras mucho esperar, llega el  
Padre Regla, confuso y avergonzado. El rey inquie-  
re la causa de su tardanza.

—Señor, responde, por no hallarme digno ni sufi-  
ciente para servir en esto a su majestad.

—Mira, fray Juan, no tenéis que temer, porque  
cinco letrados he tenido en Flandes, juristas y teó-  
logos, un año entero, con quienes mi conciencia he  
exonerado, y no debéis de cuidar más conmigo aho-  
ra de lo que aquí pasare.

En Yuste es fray Juan la persona de máxima con-  
fianza del monarca. Con él habla de lo divino, pero  
también de plantas, de flores, de relojes. A veces le  
obliga a que le refiera pormenores de su vida para  
ejecutarlos él en la suya. Cuando al César se le mue-  
ven los achaques y no puede celebrar el Mandato,  
encarga al Padre Regla que en su nombre dé el ves-  
tido a los doce pobres y la limosna acostumbrada.  
No sólo estando a solas, sino aun delante del cama-  
rero, le hace sentar en su presencia, con harto emba-  
razo del fraile, por parecer que está penitenciado en  
un cadalso con sambenito.

—No os dé pena, fray Juan —adviértele bonda-  
doso Carlos I—, que sois mi maestro y padre de  
confesión; holgándome veros sentado, junto con  
contemplar también que os demudáis el rostro. El  
César y el fraile tienen exactamente la misma edad.  
Entrambos nacieron en el primer año del siglo.

Carlos I ha muerto. "Sic transit gloria mundi."  
El Padre Regla, tras de haber asistido de ministro  
al arzobispo de Toledo en las reales exequias, ha  
salido para Madrid como testamentario a informar  
a Felipe II de secretos de la mayor confianza que le  
recomendó su padre. El rey le ha señalado cuatro-  
cientos ducados de pensión sobre el Obispado de  
Calahorra, mas fray Juan los reparte entre los pobres  
de aquella diócesis y su convento de Santa Engra-  
cia. Libre de este negocio, regresa a Zaragoza; en  
1567 es electo prior tercera vez. Su primer acto es  
mandar socorrer en la portería a cuantos lleguen. Sin  
terminar su prelación se ve elegido para el puesto su-  
premo de San Jerónimo el Real en Madrid. Felipe II  
se alegra en extremo, porque de este modo le tendrá  
más cerca de sí. Fray Juan puede ver ahora postrado  
a sus pies, como penitente, al monarca de dos mun-  
dos, cuyo nombre suena por toda la redondez del  
orbe.

El Padre Regla ha renunciado algunos Obispados  
que le han sido ofrecidos, bien persuadido de que  
para enamorarse Dios del alma no pone los ojos en  
su grandeza, más que en la grandeza de desprecio y  
humildad. Quiere morir de simple monje. Vivo —es-  
cribe desde El Escorial a su amigo Jerónimo Zurita—  
sin saber si ha de ser mi morada Santa Engracia,  
o la Cruz del Coso, o San Lorenzo el Real. Estoy  
suspense y determinado en hacer lo que su majestad  
y el general mandaren, porque el día que me puse  
este hábito me determiné y obligué a estar donde la  
obediencia me mandase, aunque mi ánima cada día  
esté en Santa Engracia, y en Nuestra Señora del  
Pilar y del Portillo, y del Milagro que eran mis es-  
taciones.

Quiso Dios llevárselo para sí el día 16 de agosto  
de 1574, en El Escorial. Murió sin otro tesoro que  
su biblioteca de 2.435 libros, los cuales legó a su  
amado convento. No sólo su vida, sino su tránsito  
lleno de raros prodigios esparcieron la fama de san-  
tidad del preclaro varón aragonés fray Juan Regla;  
del hombre que supo consolar con su ciencia y con  
su propio ejemplo las tribulaciones espirituales de  
dos monarcas que cuando se movían la tierra tem-  
blaba.

